

# LANUZA.

Drama en tres actos y en verso ;

ORIGINAL DE

**D. LUIS MARIANO DE BARRA.**

*Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades la noche del 21 de Octubre de 1854.*



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ REPULLÉS.

Noviembre 1854.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA ELVIRA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Matilde Duclós.</i>
SOL. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Carolina Duclós.</i>
LANUZA. . . . .	<i>D. Manuel Ossorio.</i>
DON MARTIN. . . . .	<i>D. José Calvo.</i>
GIL DE MESA. . . . .	<i>D. Antonio Alverá.</i>
EL MARQUÉS DE ALMENARA. . . . .	<i>D. Blas Sainz.</i>
CARCELERO. . . . .	<i>D. Jorge Pardiñas.</i>
UN HOMBRE DEL PUEBLO. . . . .	<i>Sr. Porres.</i>
UN EMBOZADO. . . . .	<i>Sr. Medina.</i>

EMBOZADOS, HOMBRES DEL PUEBLO DE ARAGON Y ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Zaragoza el año 1545.



Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

**À EDUARDO DE INZA,**

*su amigo de la infancia; le ofrece esta corta prue-  
ba de su cariño*

**EL AUTOR.**



---

---

# Acto primero.



*El teatro representa una casa de modesta apariencia.—Muebles de la época. Sillones de baqueta. Mesas de nogal sin tapete con relojes encima. Espejos antiguos.—Puerta grande al fondo que figura dar al exterior, y dos laterales. Ventana á la derecha en segundo término.*

## ESCENA PRIMERA.

DON MARTIN. EL MARQUÉS DE ALMENARA.

*(Aparecen sentados en medio de la escena. El Marqués dice sus primeros versos levantándose, y don Martin le imita al empezar tambien los suyos.)*

*Marques.* Y esto vine á preveniros  
por lo que importaros pueda.

*(Levantándose.)*

*D. Martin.* Razones que no convencen *(Idem.)*  
son, Almenara, las vuestras...  
ni pretendo adivinarlas,  
ni he de cansarme en saberlas.  
Desde que el rey don Felipe  
os envió á nuestra tierra,  
todo el Aragon os odia,  
si toda Castilla os tiembla...

*(Señal de impaciencia en el Marqués.)*

—Dejadme acabar.—Soy viejo  
y pasé mi vida entera  
mandando á mi corazon  
que no atajára mi lengua.

Descendiente de una raza,  
que trescientos años cuenta,  
heredé de mis mayores  
el título que hoy me pesa,  
que á no ser mis canas tantas  
menos mis temores fueran.

Como Justicia mayor  
todo Aragon me respeta,  
y obrando dentro la ley,  
y la libertad con ella,  
del rey abajo, ninguno  
sufro que mandarme pueda.

Marqués, Aragon es libre:  
sus fueros, sus preeminencias  
con la sangre de sus hijos  
las ha conquistado enteras.

Vos por el rey enviado  
quereis acabar con ellas;  
mas sabed que mientras viva  
un aragonés siquiera,  
sin pasar por su cadáver

la libertad no está muerta. *(Con decision.)*

*Marques.* Tened en cuenta, Justicia, *(Con altanería.)*  
que el rey, que os lo diga ordena.

Con pretesto de sus fueros  
los descontentos vocean;

Zaragoza que dormia,

á la rebelion despierta;

y si vos haceis las leyes

que os rigen y que os gobiernan

sin contar con el monarca,

que es nuestro Dios en la tierra,

¡ay de Aragon y sus fueros

si á la rebelion se apresta!

Las tropas de don Felipe

van á pasar la frontera,

y al menor grito de alarma,

á la señal mas pequeña,

os juro que Zaragoza

ha de caer piedra á piedra.

*D. Martin.* Dad, Marqués, vuestra palabra  
de que esas tropas no llegan,

de que el rey no ha pretendido  
governarnos por la fuerza,  
de que serán respetadas  
nuestras leyes, nuestras tierras,  
nuestra libertad querida,  
y os juro yo que no llega  
á la noche, sin que todo  
á quedar tranquilo vuelva.

**Marques.** Yo del rey nunca respondo,  
que es su voluntad excelsa,  
y obedecerla me toca,  
sea, don Juan, la que sea.

**D. Martin.** Entonces yo no respondo  
del pueblo ni sus ideas,  
que el pueblo es rey de sí mismo,  
y que le obedezca es fuerza.

**Marques.** ¡Pues rey á rey lucharemos!

**D. Martin.** Dios ayudará al que venza.  
Pero advertid que en lugar  
de no fomentar la guerra,  
mandaré que se disponga  
Zaragoza á la pelea.

**Marques.** Las órdenes de esa clase  
se firman con la cabeza.

**D. Martin.** Dios y el pueblo me socorren:  
si el rey puede mas, que venga.

**Marques.** ¡Por última vez os mando  
que me prestéis obediencia!

**D. Martin.** Por última vez os ruego  
que respetéis nuestra tierra.

**Marques.** Que va á caer Zaragoza,  
y vos, Justicia, con ella.

**D. Martin.** Cuando el rey venga, rompiendo  
sus juramentos, á verla,  
le dará parte de todo,  
su virey, desde una almena.

*(Le saluda y se va por el foro izquierda con ademán  
arrogante.)*

## ESCENA II.

EL MARQUÉS DE ALMENARA.

¡Oh! ¡Yo humillaré tu orgullo,  
fiera raza aragonesa!!!

Yo te cortaré las alas  
con que libremente vuelas,  
aunque fuera necesario  
cortar tu vida con ellas.

Y tú, familia de hierro,  
que con tal orgullo llevas  
ese nombre de Lanuza  
que veinte Justicias cuenta;

tú, á quien Elvira la ingrata  
pertenece, tú que atentas  
á mi poder, tú que quieres  
mi esterminio, ¡tiembla! ¡tiembla!

(Se asoma á la ventana.)

Nada se escucha en la plaza;  
todo se ha calmado...

(Se aparta de la ventana, y al volverse ve á Elvira  
que sale por la primera puerta de la izquierda.)

¡Ah! ¡es ella!

## ESCENA III.

EL MARQUÉS DE ALMENARA. ELVIRA. (Sin ver al Marqués y  
encaminándose á la ventana.)

Elvira. ¿Por qué el Justicia á la calle  
sale con faz descompuesta?

¿Por qué sale con sus guardias...

Marques. (Adelantándose.)

Porque vos esteis sin ellas.

Elvira. ¡Ah! ¡el Marqués!... (Sobrecogida.)

Marques. El mismo, Elvira:

aquel que solo en tí piensa; (Con pasion.)

el que te ofreció mil veces

su pasion y sus riquezas;

el que disfrazado ronda

toda la noche á tus rejas;

¡aquel cuya mano tocas  
 en la pila de la iglesia ;  
 el que á la luz de tus ojos  
 sin luz á sus ojos deja ;  
 el que muere á los desdenes  
 de Elvira, que le desprecia.

*Elvira.*

(*Con timidez.*)

¡ Ah ! Marqués , no esas palabras  
 digais en mi casa mesma :

no desperdiciéis amores

que bien á las damas sientan ,

en quien es para vos poco

y en quien amaros no deba .

Ya os lo dije , agradecida

á vuestro amor mi alma queda ,

pero le escucho temblando

cuando á mis oídos llega .

*Marqués.*

¿ Y por qué , Elvira , no escuchas

mis enamoradas quejas ?

*Elvira.*

Porque soy , Marqués , muy pobre .

Huérfana y sola en la tierra

me recogió desde niña

Lanusa , y locura fuera

alzar los ojos al mundo

para quedar en él ciega .

Vos sois noble y poderoso ,

yo pobre , sola y doncella ;

ni vos me amais , ni yo os amo .

*Marqués.*

(*Con pasión.*)

¡ Oh ! Sí , yo os amo ... Yo diera

mi fortuna porque vos

admitiérais mis ofertas ...

Mil veces he pretendido

borrar vuestra imagen bella

de mi alma ... ¡ es imposible !

De día entre mis tareas ,

de noche en mis tristes sueños ,

que os haya visto ó no os vea ,

siempre vuestros ojos miro ,

siempre vuestra mano bella ...

(*Quiere cogérsela.*)

*Elvira.*

Marqués , ¡ apartad !

Marques.

¡Oh! ¡nunca!  
Venga todo el mundo, venga,  
y será para mi amor  
su indignacion bien pequeña.  
(Con entusiasmo.)

Elvira.

Mírame, Elvira...  
¡Marqués,

Marques.

así atropellais!... ¡Oh! deja  
que muera á tus piés el hombre  
que todo en tu amor lo encierra.  
(Se arrodilla.)

Elvira.

¡Mi casa hollais!... (Huyendo.)

Marques.

(Levantándose y siguiéndola.)

Elvira.

¿Qué me importa?

Marques.

¡Salid... salid!... ¡Loca idea!

Elvira.

¡Socorro!...

(En este momento aparece Lanuza por el foro izquierda.)

#### ESCENA IV.

DICHOS. LANUZA.

(En cuanto se presenta queda fijo en la puerta y observa con interés á Elvira y al Marqués. La primera baja los ojos y el segundo le mira con impassible altanería.)

Lanuza.

¡Oh cielos!... ¡Elvira!

Marques.

¿qué es esto? ¡El Marqués con ella!...

Elvira.

¿Qué buskais aquí?... (Con despecho.)

Lanuza.

¡Dios mio!

¡Dejad, Marqués, que yo sea (Bajando.)  
quien os pregunte! ¿Qué haceis  
en mi casa? — ¿No contesta  
nadie aquí? — ¿Qué pasa, Elvira?  
¿Por qué con voz lastimera  
pediste socorro? — ¡Acaba!

Elvira.

Yo te pido que no creas (Temblando.)  
nada... El Marqués me decia...  
y un ruido...

Lanuza.

Elvira, no mientas:

- Marques.** ¿ese hombre pudo faltarte? ¡Hi!  
 ¿Y con qué derecho intenta  
 el que atrevido me insulta,  
 tomar de mis actos cuenta?  
 ¿Desde qué tiempo el vasallo  
 á su señor se nivela?  
 (*Con orgullo insolente.*)
- Lanuza.** ¡Desde el tiempo en que una espada  
 pendiente del cinto lleva  
 y en que la ley del honor  
 el atrevido atropella!
- Elvira.** ¡Ah! ¡Juan, por piedad!  
 (*Interponiéndose entre ellos.*)
- Lanuza.** ¡Aparta!
- Elvira.** ¡Marqués!...
- Marques.** ¡Dejadme!... ¡Fiereza  
 mostrais!...
- Lanuza.** Y valor sobrado  
 para probároslo.
- Marques.** Sea.  
 (*Llevándose la mano á la espada.*)
- Elvira.** (*Se cubre el rostro con las manos.*) ¡Oh!...
- Lanuza.** ¡Bien, por Dios!... ¡que me place!  
 (*Sacando la espada.*)
- Marques.** ¡Loco de mí!... Cuando sepa  
 por qué os haceis defensor  
 de quien no busca defensa.
- Lanuza.** Elvira es de mi familia.  
 Mujer es, y tengo en ella  
 á quien ha de ser mi esposa;  
 y nadie á faltarla llega  
 sin hallarse con la punta  
 de esta que hoy el paso os cierra.
- Marques.** ¡Vos su esposo!... antes veremos  
 si os dá mi poder licencia. (*Con rabia.*)
- Lanuza.** ¿Luego la amais? (*Idem.*)
- Elvira.** Juan... te juro...  
 (*Temblando.*)
- Marques.** Sí, la amo; y de tal manera  
 que antes caerá Zaragoza  
 bajo mi cólera ciega,  
 que tolerar vuestro sueño.

*Lanuz.* Lidíad y venced por ella.  
*Marques.* Mozo... aprended á ser hombre,  
 y cuando hagais mas carrera,  
 frente á frente y cuerpo á cuerpo  
 retad á quien os desprecia.

*Lanuz.* Hombre soy para mataros.

*Marques.* Adios, mancebo; y ten cuenta  
 de que al Marqués de Almenara  
 le hace falta tu cabeza.

(*Se va por el foro izquierda. Lanuz quiere seguirle  
 y Elvira se interpone. El Marques le lanza una mi-  
 rada desdeñosa y se retira.*)

ESCENA V.

LANUZA. ELVIRA.

*Lanuz.* ¡Ira de Dios!... (*Queriendo seguirle.*)

*Elvira.* ¡Juan, detente!

*Lanuz.* Deja que le cierre el paso,  
 y el furor en que me abraso  
 humille su altiva frente.

*Elvira.* ¡Ah! no por Dios...

*Lanuz.* ¿Qué pasó?...

¿Por qué socorro pedias?...

¿á solas con él, ¿qué hacias?

(*Envainando la espada.*)

*Elvira.* De sus amores me habló,

y yo, torpe por demas,

sin causa alguna grité...

Hice mal: perdóname.

*Lanuz.* ¡No, que aún temblando estás!

*Elvira.* Miré tu espada desnuda;

vi su altanería osada,

miré una lucha empezada

y ningun hombre en tu ayuda.

*Lanuz.* Nunca la necesité,

que para lances de honor,

con el contrario mayor

yo solo bastarme sé.

Ya lo ves tú misma, Elvira;

hombres hay que sin decoro

orgullosos con su oro,  
 si una pasión les inspira,  
 atropellan sin rubor  
 cuanto á su antojo se opone.

Almenara que dispone  
 del poder y del favor,  
 á todo atreverse sabe  
 en su insolente porfia,  
 y este afán, Elvira mía,  
 es forzoso que se acabe.

Sola estás, tu edad temprana,  
 y yo sin derecho estoy;  
 Sea yo tu esposo hoy  
 y venga el Marqués mañana.

*Elvira.* ¡ Ah! Juan, tu padre hasta ahora  
 se opuso á tu casamiento.

*Lanuzá.* Dará su consentimiento  
 si mis razones no ignora.

*Elvira.* Ese es, Juan, solo mi sueño,  
 esa es mi sola alegría,  
 ¡ y seré feliz el día  
 que pueda llamarte dueño!

*Lanuzá.* ¿ Qué diré yo, Elvira bella,  
 que te amo desde la cuna?  
 ¿ Qué mas dichosa fortuna  
 que estar contigo aún sin ella?  
 Esto, mi Elvira, ha de ser,  
 que ampararte me ha tocado,  
 y está espuesto, abandonado,  
 el honor de una mujer.

*Elvira.* No; yo te amo y ningún hombre  
 podrá turbar tu reposo.

*Lanuzá.* Mas yo no seré dichoso  
 hasta que lleves mi nombre.

*Elvira.* ¡ Alma noble y generosa,  
 cuanto es mi amor!

*Lanuzá.* ¿ Mucho?...

*Elvira.* ¡ Cuánto!

*Lanuzá.* Dá treguas á tu quebranto.  
 Mañana has de ser mi esposa.

## ESCENA VI.

DICHOS. — GIL DE MESA.

(Por el foro izquierda. Entra, saluda á Juan dándole la mano, y al ver á Elvira se estremece ligeramente.)

- Gil.* Juan... adios; adios, Elvira.
- Lanuza.* ¡ Ven, Gil, y goza un momento de mi dicha y mi contento... mi loca razon delira!... Tú que en el bien y en el mal, que tantas veces se aduna en buena y mala fortuna fuiste mi amigo leal; no mas al pesar sujeto de verme vivir sin calma ignorarás de mi alma el venturoso secreto. No ya como en otros dias te ocultaré con tibieza la causa de mi tristeza que lo es de mis alegrías.
- Gil...* yo amaba con pasion, con locura, á una mujer, y ella me acaba de hacer dueño de su corazon.
- Gil.* Ella... (¡ Sospecha horrorosa!...)
- Elvira.* Ella te ama con locura.
- Gil.* ¿ Y quién es esa hermosura?...
- Lanuza.* ¡ Oh!... Gil... abraza á mi esposa.
- Gil.* (¡ Ah!...) Bien... (¡ qué es esto que siento!)
- Lanuza.* ¿ No te alegras?...
- Gil.* ¡ Sí, por Dios!...
- Lanuza.* Nos amábamos los dos. ¿ Qué tienes?...
- Gil.* Nada... el contento... (Ay de mí!...) (Se apoya en un sillón.)
- Lanuza.* Yo de mi padre apelaré á la clemencia, y hará feliz mi existencia

Elvira, aunque no le cuadre.

(Mientras Lanuza y Elvira hablan bajo, Gil dice lo siguiente con mucha intencion.)

**Gil.** (Sal, amor desventurado,  
de este pecho dolorido  
con tanta fuerza nacido,  
con tanta dicha guardado:  
de aquí otro mortal te lanza,  
de mi esperanza á despecho;  
desde hoy solo hay en mi pecho  
la tumba de mi esperanza.)

(Conteniendo su emocion.)

Juan, Elvira, solo os digo  
que la ventura os anhelo, (A ambos.)  
y sabe tan solo el cielo  
si soy ó no soy tu amigo. (A Juan.)  
Amor de un ángel cual vos,  
y amor de un hombre como él,  
si Dios mismo no es cruel  
debe bendecirle Dios...

(Cambiando de voz.)

Ahora, Juan, deja un momento  
esa pasion que te inspira,  
y vé á acompañar á Elvira  
hasta su mismo aposento.

**Lanuza.** ¿Tienes que hablarme?

**Gil.** Al instante.

Urge el tiempo.  
(Con precipitacion é interés.)

**Elvira.** Aquí te queda.

**Lanuza.** Que te acompañe, no veda  
hoy el amigo al amante.

**Elvira.** Adios, Gil de Mesa.

**Gil.** Adios!

**Elvira.** ¡Triste está!...

**Lanuza.** Su genio es.

¿Me amas?

**Elvira.** Sí.

**Lanuza.** Venga el Marqués

de tu amor mañana en pós.

(Se van por la puerta de la derecha.)

## ESCENA VII.

GIL DE MESA.

(Los observa y se lleva la mano á la frente. Pausa: de pronto hace un movimiento nervioso como para de- sechar una idea que le atormenta y baja al proscenio.)

¡ No mas , corazon pequeño ,  
 prestes á la envidia oído ;  
 hace un rato que no has sido  
 de mi inteligencia dueño !  
 El fué mas feliz que yo ,  
 y yo la amaba tambien...  
 para él empieza el Edén  
 donde mi amor acabó .  
 Atrás , vil envidia , atrás ;  
 muera desde hoy mi ventura ,  
 huye : mi labio te jura  
 que en mi pecho no entrarás .  
 Yo como un loco la amaba  
 y callé con entereza... (Con amargura.)  
 ¡ Hoy mi porvenir empieza  
 donde mi pasado acaba !...

## ESCENA VIII.

GIL. — LANUZA.

(Por la puerta que se fué. Se acerca á Gil con in- terés.)

Lanuza. Héme aquí , Gil , y perdona  
 de un amante la impaciencia :  
 ¿ qué me quieres ?

Gil. ¿ Nadie escucha ?

Lanuza. Nadie... ¿ Qué tienes ?...

Gil. ¡ Prudencia !

(Todo lo que sigue , en voz baja pero reconcentrada y con energía.)

Lanuza , llegó el momento  
 de que cumplas tu promesa.

Lanuza. Aragon peligra hoy mismo ;  
nuestros amigos esperan ,

(. . . . .)  
y tú les juraste un día  
(. . . . .)

Gil. Del rey Felipe segundo  
hay tropas en la frontera  
(Sigue el diálogo)  
y Almenara tiene orden  
por la . . . . .  
de ir á sitiarnos con ellas.

Preso se halla Antonio Perez  
que huyó del régio anatema ,  
y el triunfo de nuestra causa  
tal vez de su mano penda.

El pueblo se agita y pide  
de sus fueros la obediencia.

Todos nombran á Lanuza  
y en su decision esperan.

(Por el . . . . .)  
Yo encargado de buscárté  
le han . . . . .  
he sido , que hable tu lengua ;

D. Martin. y decidase la suerte  
de esta desgraciada tierra.

Lanuza. Yo juré de los primeros  
Gil. ampararla y defenderla :

noble soy , y nunca un noble  
ha faltado á sus promesas ;

si su libertad peligra  
sabré perecer por ella ;

pero aun creo que no es tiempo ,  
(Con embarazo.)

y fuera inútil proeza  
morir , sin lograr al menos

D. Martin. mudar su fortuna adversa . . . . .  
Lanuza. (Empieza el rumor lejano.)

si el pueblo no toma parte. (Sigue.)  
Gil. El pueblo entero te espera.

Mira la plaza ; esa grande  
(Le lleva á la ventana.)

multitud que la rodea (Sigue.)  
tu nombre dice en voz baja ;

D. Martin. en tí su esperanza puesta.  
Lanuza. Almenara á su capricho

nos persigue y nos gobierna :  
(. . . . .)  
el gran Justicia , tu padre ,

leyes dictar puede apenas,  
siendo el único nombrado  
por el pueblo para hacerlas. *(Crece.)*  
*(Murmillos y voces lejanas en la plaza.)*

Mira, Almenara á caballo  
ya la multitud dispersa,  
y esos gritos que se escuchan  
anuncian la oculta guerra.

*(Sigue mas bajo.)*

No de otro modo los mares  
rugen en su seno apenas  
para anunciar que cercana  
estallará la tormenta.

*(Silencio.)*

Resuelve.

*Lanuza.*

Gil, si mi padre  
es el Justicia, si ordena  
que hoy á la guerra me apreste,  
seré el primero en la guerra.  
Soy aun muy jóven, muy niño  
para guiar con mi diestra  
á todo un pueblo; es escasa  
aun tambien mi inteligencia...

*(Gil le mira estupefacto, hasta que Lanuza se acerca á él y le dice casi al oído lo siguiente:)*

y es mi amor á Elvira tanto  
que temeria perderla.

*Gil.*

Juan, en quien honrado nace  
no cabe tan torpe mengua.  
Siendo yo dueño de Elvira  
y amándola muy de veras,  
entre la Patria y Elvira

*(Murmillos lejanos.)*

siempre á la Patria eligiera...

*Lanuza.*

Además...

*Gil.*

Juan de Lanuza,

¿esa es solo tu respuesta?... *(Siguen.)*

Por que si es esa tan solo

justo es que nadie la sepa,

que á mí mismo me daría *(Vivas lejanos.)*

para decirla, vergüenza.

*(Voces lejanas: se asoma Lanuza.)*

**Lanuza.** Gil, mi padre viene: quiero consultarle... Un hora epera, y llevarás á ese pueblo (*Siguen los vivos.*) ó mi brazo ó mi cabeza. (*Con convicción.*)

**Gil.** Así te conozco... Escucha... (*Siguen desde aquí los murmullos, pero sin interrumpir la representación.*)

á tu padre victorean; le acompañan... ¡ Que su hijo no valga menos!... Ya llega.

### ESCENA IX.

DICHOS. — DON MARTIN.

(*Por el foro izquierda, figurando hablar con los que le han acompañado.*)

**D. Martin.** Gracias, pueblo aragonés: ten confianza y espera. (*Baja.*) Adios, Gil...

**Gil.** Adios, Justicia. Queda adios. (*Se va por el foro izquierda.*)

**Lanuza.** Con él te aleja.

### ESCENA X.

DON MARTIN. LANUZA.

**Lanuza.** ¿ Padre y señor?...

**D. Martin.** Hijo mio!...

**Lanuza.** ¿ Por qué, señor, no das tregua al trabajo?... Ya tus años

calma y reposo desean.

¡ Sudando la frente traes!... ¡ la color mudada llevas!...

(*Le ofrece una silla en medio de la escena.*)

**D. Martin.** Cuando la Patria, hijo mio, nuestra firme ayuda impetra, ni los años nos disculpan ni las canas nos dispensan. (*Se sienta.*)

- Lanuza.* ¿Luego es cierto, padre mio, lo que ha dicho Gil de Mesa?...  
 ¿Luego la Patria peligra?...  
 ¿Luego el pueblo á la pelea se prepara?... Adios... yo parto.
- D. Martin.* ¿Dónde, Juan?...
- Lanuza.* A mis banderas.  
 Hijo de Martin Lanuza,  
 Juan de Lanuza le hereda,  
 sino puede en sus virtudes  
 herédele en la nobleza.
- D. Martin.* Aun no es tiempo. (*Deteniéndole.*)
- Lanuza.* El pueblo aguarda.
- D. Martin.* Aun no es tiempo. Tú no cuentas edad bastante.
- Lanuza.* Mi padre colocó esta espada mesma en mi cintura, y pues puedo llevarla pendiente de ella, será para darla brillo, que no para envilecerla.
- D. Martin.* ¡Oh! no, hijo mio. — Soy viejo, solo un vástago me queda y eres tú; tu valor usa entonces cuando yo muera.
- Lanuza.* ¡Padre!
- D. Martin.* No vayas... lo mando.
- Lanuza.* Siempre obedecerte es fuerza.
- D. Martin.* Aun no hay nada: si Almenara con torpe y liviana lengua osó amenazarme...
- Lanuza.* ¡Cómo!
- D. Martin.* Aun no efectuó su vileza.
- Lanuza.* ¡Amenazaros!...
- D. Martin.* ¡Y aquí, en mi casa!
- Lanuza.* ¿Y lo tolera quien se llama vuestro hijo?...  
 ¡no por Dios!... ¡Hazaña llena de valor, es insultar á un anciano, á una doncella!...  
 ¡Sí, padre, tambien á Elvira!

se atrevió su infame lengua!

¡La ama!

D. Martin. ¿Qué dices?

Lanuza. La ama,

y aquí mismo, en mi presencia,  
lo confesó. — ¡Miserable!

¡Oh, padre mio! licencia

me dad, y sabré vengaros.

D. Martin. ¡Como la ve sola y bella!...

Lanuza. Sola no, que á vos me llego...

para deciros... *(Con emoción.)*

D. Martin. ¡Se altera *(Levantándose.)*

tu voz!...

Lanuza. Deciros... que la amo,

que ella es mi dicha suprema,

que tambien su amor me ha dado,

y que de vos solo espera

su ventura vuestro hijo. *(Se arrodilla.)*

D. Martin. Alza, Juan, su alma es tan bella

como la tuya, y yo debo

haceros felices... Sea.

*(Aparece Elvira en la puerta de la derecha.)*

Lanuza. ¡Oh! ¡padre, padre!...

D. Martin. Eres jóven,

*(Se sienta otra vez.)*

pero honrado. — Pobre es ella:

hazla feliz y dichosa,

y bien á mi casa venga.

*(Elvira baja al proscenio y se coloca al otro lado del sillón donde está sentado don Martin.)*

## ESCENA XI.

DICHOS. ELVIRA.

Elvira. ¡Ah!... Señor...

D. Martin. ¡Hijos del alma!

Los dos en mi hora postrera

consolareis al anciano

que os bendice y os estrecha

entre sus brazos. — ¡Elvira!

hija de un hombre que apenas

fué tu padre , halló su tumba  
 por la libertad ; esfuerza  
 el valor del hijo mio  
 por su Patria , cuando ella  
 á defenderla le llame.

Lanuza. ¡ Padre ! ( *Se arrodilla.* )

Elvira. ¡ Señor !... ( *Idem.* )

D. Martin. ¡ Mi voz tiembla !

( *Don Martin se levanta y tiende sus manos hasta tocar las cabezas de ambos. Elvira está á su derecha y Juan á su izquierda.* )

¡ Señor , que en el alto cielo  
 sobre un trono te sustentas  
 que ni arrastran vendabales  
 ni hacen vacilar tormentas ;  
 tú que en átomos conviertes  
 generaciones enteras ;  
 tú que razas aniquilas ;  
 tú que los siglos numeras ;  
 tú , que en un grano de trigo  
 parte de tu ser empleas ;  
 que á los soberbios abates ,  
 que á los humildes elevas ,  
 lanza un rayo de ventura  
 sobre estas dos existencias ,  
 y en tí vivan , mientras vivan ;  
 y en tí cuando mueran , mueran !  
 Alzad... ( *Empieza el rumor y crece.* )

Lanuza. Ya somos felices.  
 ( *Se levantan. Murmullos.* )

D. Martin. ¡ Qué rumor !...

Elvira. ¡ Cielos ! apenas  
 ( *Asomándose.* )

se ve entre el tumulto á un hombre  
 que quiere entrar por la fuerza  
 en casa.

D. Martin. ¡ Almenara ! Elvira , ( *Asomándose.* )  
 retirete. ( *A Elvira.* )

Elvira. No...

D. Martin. Ya entra. ( *A Lanuza.* )

Idos , hijo.

Lanuza. No es posible :

*Elvira.* ¡yo le aguardo!  
Y bien, que venga.  
(Se coloca al lado de Lanuza.)

ESCENA XII.

DICHOS. — EL MARQUÉS DE ALMENARA.

(Agitado y con cólera reconcentrada.)

*Marques.* Gran Justicia, vuestro sitio  
(Siguen los murmullos apagados.)  
no es este. ¿Por qué se altera  
la paz hoy en Zaragoza?  
¿por qué está la plaza llena  
del populacho, en lugar  
de ocuparse en sus faenas?...  
En nombre de vuestro rey  
os pido ahora mismo cuenta. (Murmullos.)

*D. Martin.* ¡Marqués!... El pueblo se agita  
porque ve la traicion vuestra;  
porque dicen que rasgando  
los tratados, varias fuerzas  
penetran en Aragon;  
porque el rey juró en mi diestra  
respetar nuestros derechos;  
porque hoy á ellos se atenta;  
porque teniendo aquí jueces  
que el pueblo nombra y respeta,  
vos juzgais, y yo no mando;  
vos mandais y el pueblo tiembla.  
(Murmullos.)

*Marques.* Lanuza, salid, y al punto  
dispersad á quien vocea.

*D. Martin.* El pueblo manda, y yo callo.

*Marques.* Ved que apelaré á la fuerza.

*D. Martin.* Hacedlo, y no me pidais  
que yo salga y que los prenda.

*Marques.* El rey me manda que el pueblo  
á sus hogares se vuelva.

*D. Martin.* El pueblo no vuelve á ellos,  
mientras que perderlos tema.

- Marques.** Justicia, dáos á prision. *(Con cólera.)*  
**Lanuza.** Basta, Marqués: sin mas treguas  
 salid de mi casa; no  
 con un anciano se prueba  
 el valor; yo soy mas jóven.  
 Hablemos.
- D. Martin.** Hijo. *(Conteniéndole.)*  
**Lanuza.** No temas.  
**Elvira.** Marqués: yo os ruego.  
**Lanuza.** ¡Silencio!  
 Nunca, con razon, se ruega.
- D. Martin.** Basta, despejad. *(Con entereza.)*  
**Lanuza.** Yo, padre.  
**D. Martin.** Yo lo mando. En esa pieza  
 os entrad, que yo aquí á solas;  
 hablaré al Marqués.
- Lanuza.** Apenas  
 habeis venido.
- D. Martin.** ¡Silencio!  
 Yo sabré dar la respuesta;  
 y perdonad á mi hijo *(Al Marqués.)*  
 y á su esposa si ahora os dejan...  
*(Con intencion.)*
- Marques.** ¡Cómo! ¡Su esposa!  
**D. Martin.** Su esposa.  
**Marqués.** ¡Maldicion!  
**Lanuza.** Tened la lengua  
 con mi padre.
- Marques.** ¡Vive el cielo!  
**Lanuza.** ¡Marqués!... *(Con rabia y fuera de sí.)*  
**D. Martin.** ¡Adentro!  
**Lanuza.** ¡Oh vergttenza!  
*(Se entran Elvira y Lanuza por la puerta de la derecha. Sigue el rumor, pero sin interrumpir la escena.)*
- ESCENA XIII.**
- EL MARQUÉS. DON MARTIN. (Pausa.)**
- D. Martin.** Débil soy, Marqués; y viejo  
 y moverme puedo apenas

pero hoy os juro de nuevo  
que mientras moverme pueda  
libre ha de ser Aragón.

*Marques.* Vos lo habeis querido, sease  
Las tropas del rey Felipe  
mañana á la tarde llegan,  
y os juro que en Zaragoza  
á ver vuestra muerte entrarán.

*D. Martin.* ¡Almenara!... ¡es increíble  
lo que estoy viendo, y me pesa!  
¿Nada á la razon os vuelve?...

*Marques.* No hay más razon que la guerra:  
guerra á muerte entre nosotros.

*D. Martin.* Yo no rehuyo la guerra.  
¡Mas reparad cuánta sangre

(*Con sentimiento.*)  
va á verter la infamia vuestra.  
¡Cuántas madres sin sus hijos  
llorarán en la indigencia!...

¡Cuántos hijos sin sus padres  
gemirán en la miseria!  
¡Oh! ¡Almenara, antes de dar

un paso que así nos cueste,  
ved de quién es la justicia,  
que si muero en la pelea,

sabrà vengarme mi hijo.  
*Marques.* ¡Vuestro hijo! ¡Oh! que no crea  
que le olvido: él y su esposa,  
como habeis dicho.

*D. Martin.* Que os ciega  
vuestro amor á Elvira veo.

*Marques.* ¡Sí, la amo, y ved qué se acerca!  
(*Empiezan los murmullos.*)  
el momento en que yo logre

en mi poder poseerla.  
*D. Martin.* Marqués, por última vez...  
(*Murmullos crecientes.*)

*Marques.* Basta, Lanuza.— Ya empieza  
otra vez á hervir el pueblo:  
poneos á su cabeza,  
que yo al frente de mis tropas  
lograré segar la vuestra.

**D. Martin.** Guerra, pues, y Dios que es justo  
sobre vuestra frente vierta

(Sacando la espada.)

la sangre que se derrame  
y la maldición eterna.

**Marques.**

¡Dónde vais!...

**D. Martin.**

Paso, Almenara,  
voy á vencerte en la guerra.

**Marques.**

Lanuza, tu espada quiero.

(Queriendo arrebatársela.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—LANUZA.

(Aparece de pronto en la puerta de la derecha, coge á su padre del brazo, se interpone entre él y Almenara, y le dice á éste con voz de trueno sacando la espada:)

**Lanuza.** ¡Almenara, ven por ella!

**D. Martin.** ¡Hijo!...

**Lanuza.**

¡Padre!... á la victoria.

(Sigue el rumor.)

Sal primero, y noble sea (Al Marqués.)  
nuestra lucha.

**Marques.**

¡Lucha horrible!...

(Vase por el foro.)

**Lanuza.** (Asomándose á la ventana y gritando hácia  
la plaza.)

¡Aragon... á la pelea!...

(Todos repiten «á la pelea» á lo lejos.)

(Los gritos del pueblo crecen. Elvira aparece por la  
puerta de la derecha y baja á la escena fuera de sí,  
busca por todas partes á Lanuza y se pára en me-  
dio del teatro.)

ESCENA XV.

ELVIRA.

¡Oh!... ¡No estan, y Juan se ha ido!...

¡Ay de mí!... sí... centellean

(A la ventana.)

las armas, y él entre todos  
con las tuyas los esfuerza.

Vuelve, vuelve... que me matas,  
que me asesina tu ausencia:

¿qué será de mí si mueres?...

¡Oh! ¡Señor!... ¡Si yo pudiera!...

¡Desventurada!... ¿Qué he hecho?...

¡Por qué Lanuza me deja!...

¡Oh!... Yo iré á buscarle en medio  
del furor de la pelea:

¡si de otra cosa no sirvo,

sea su escudo aunque muera!

(Elvira se dirige á la puerta del fondo á tiempo que  
entra Gil de Mesa y la detiene.)

### ESCENA XVI.

DICHA. GIL DE MESA.

Gil. ¿Dónde vais?

(Empiezan otra vez los murmullos lejanos.)

Elvira. ¡Dejadme ya!

Gil. ¡Oh! no saldréis.

Elvira. ¡Desdichada!...

Gil. ¿Y Juan?...

Elvira. ¡Vos no sabéis nada!

Gil. Vine á buscarle.

Elvira. No está.

Sin recordar mi pasión  
huyó el ingrato, el cruel, (Siguen.)  
y su padre va con él.

Gil. ¡Oh!... ¡Patria, esta es la ocasión!

Elvira. ¡Ah! corred, volad, traedle  
á mis brazos.

Gil. ¡A sus brazos!

Elvira. Y no romperé los lazos  
que nos han unido.— Vedle.

Gil. Cuando la Patria le llama  
es su deber sucumbir.

Elvira. ¿Y me ha de dejar morir?...

- ¿ No soy yo la que le ama?...  
 ¿ Qué me dá la Patria á mí?  
 ¿ Si muere y yo aquí me abraso,  
 ¿ me dará la Patria acaso (*Siguen.*)  
 el amante que perdí? (*Crece.*)
- Gil.* ¡ Oh! Callad: la turba crece.  
 El pueblo se ha reunido  
 y... ¡ Cielos!... ¡ que ha sucedido  
 una desgracia parece!... (*Gran tumulto.*)  
 ¡ Ah!... ¡ retiraos!...
- Elvira.* ¿ Qué pasa?...  
 (*Quiere asomarse y Gil se lo impide.*)
- Gil.* Entrad.
- Elvira.* No tal. (*Siguen.*)
- Gil.* Cómo hacer...  
 Ved qué á veces sin querer...  
*Voces.* (*Dentro.*) Esta es su casa. — ¡ A su casa!...  
*Elvira.* ¡ Qué escucho!... ¡ Dios soberano!  
 Es Juan sin duda: ¡ Dejadme!  
*Gil.* Perdonad.
- Elvira.* Esto es matarme.  
 (*Aparecen en la puerta del fondo varios hombres que traen á don Martin herido y le colocan en medio de la escena en un sillón. Elvira dá un grito creyendo que es su amante, corre á él, ve á don Martin, y entre la alegría de ver que no es Lanuza y el pesar de ver herido á don Martin, dice la frase «pobre anciano» de modo que se deje conocer esta lucha.*)

### ESCENA XVII.

DICHOS. DON MARTIN, herido. Gente del pueblo, por el foro izquierda.

- Elvira.* ¡ Oh! ¡ Cielos! ¡ Ah!... ¡ pobre anciano!  
*Gil.* ¡ Qué es eso!...  
*Uno.* Apenas la brida  
 del caballo coger quiso,  
 cuando al punto de improviso  
 le causaron esa herida.  
*D. Martin.* ¡ Ay de mí! (*Volviendo en sí.*)  
*Elvira.* Alienta, señor...

D. Martin. Ya ves como no me aflijo...  
Buscad... buscad á mi hijo:

Lanuza. ¡Padre!... (Entrando por el foro y con un grito desgarrador.)

D. Martin. ¡Hijo mio!... Valor!

ESCENA XVIII.

DICHOS. LANUZA. (Pausa. De repente Lanuza dice:)

Lanuza. ¡Quién fué el villano!...

D. Martin. Despues...

Lanuza. poca vida tengo ya...

Lanuza. ¡Cielos!...

D. Martin. ¡Importa quizá

la brevedad... á mis piés!

(Se arrodillan Lanuza y Elvira.)

Gil. ¡Oh dolor!

(Con los brazos cruzados armonizando el cuadro.)

Elvira. ¡Crudo destino!...

Lanuza. ¡Padre!...

D. Martin. La Patria es primero,

(Hablando con dificultad.)

é importa mucho si muero

que tú alumbres su camino.

Yo muero, y en tí lo espero.

tú heredas puro mi nombre.

desde ahora mismo eres hombre

y de Aragon el primero.

Yo era Justicia Mayor;...

tú desde hoy á serlo vas;...

no seas esclavo jamás;...

ileso guarda mi honor...

En esa espada mellada

(La coge de las manos de un hombre del pueblo que la trae desembainada y se la dá á Lanuza. Este la besa.)

en los golpes de la guerra,

tu herencia mejor se encierra.

Juan, yo te dejo mi espada... (1)

(1) Todo este parlamento dicho en la agonia es inútil acor-

Por tí, mi Patria, viví;...  
 por tí fallecer logré;  
 ¡tú sabes cuánto te amé!...  
 otro Lanuza hay aquí.  
 Adios... mi muerte llorad,  
 mas no la vengueis sin lucha,

*(Levantándose con el estertor y apoyándose en su hijo y Elvira.)*

¡hijo mio!... ¡Pueblo! escucha...  
 ¡¡ Aragon y Libertad !!

*(Muere dando ese último grito. Pausa.)*

Lanuza... ¡Justo Dios!...

Elvira... ¡Cielos!... ¡Murió!... *(Pausa.)*

Gil... Valor, Lanuza... ¡esperanza!

Lanuza... ¡Oh! ¡Padre mio!... Venganza  
 juro ante tu tumba yo.

*(Tira su espada y coge la de su padre.)*

¡Adios, Elvira!...

Elvira... ¡Ay de mí!...

*(Levantándose con un ay desgarrador.)*

¿Y me dejas?...

Lanuza... ¡Ya lo ves!

*(Llorando con ella. Despues dice con una transicion violenta:)*

Noble pueblo Aragonés,  
 nuestro sitio no es aquí.

¡Mi padre ha sido el primero  
 que sucumbió en la contienda,  
 hagamos igual ofrenda

sobre la cruz de su acero!

Y tú ¡oh Dios! dame tu ayuda,

al pueblo en la guerra guia,

al pueblo que en tí confia

y que es tu imágen sin duda.

*(Todos los del pueblo desembainan las espadas.)*

¡Acuérdate del profundo  
 valor que infunde tu nombre,  
 tú que fuiste mártir y hombre

tarle. El distinguido actor don José Calvo, logró arrebatarse el al público. Para el actor que no pueda crear lo que no puede explicarse serian infructuosas todas las advertencias.

por la libertad del mundo!

*Elvira.* Perdona si en grito fiel  
te pido con ansiedad...

¡Aragon y Libertad!

(Con la espada desnuda y con grande entusiasmo.)

*Elvira.* (Con un grito desgarrador y cayendo des-  
pues anonadada de rodillas y con las manos eleva-  
das al cielo.)

¡¡ Y la vida para él !!

El teatro represente una casa pobre de los alrededores de Xaragosa. Taboques de madera; Una puerta grande en el fondo. Dos taboques á la izquierda del actor y una en la derecha con la derecha. — En segundo término, en el mismo lado, un balcon practicable. A la izquierda del actor en primer término una mesa de nogal con lienzo y papel. La accion empieza á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(La primera senada al lado de la mesa, la segunda de pie a su lado.)

*Sol.* ¡Ami a lo lejos se escuchan

el estruendo del combate,

y estamos abandonadas

hace cuantas horas mortales!

*Elvira.* ¡Tal vez en este momento

vuestro hermano herido yace,

y el valiente Lanuz

no volverá a estos umbrales.

*Sol.* ¡No se duermen, donña Elvira!

¡Por que tan distantes son vuestras

ojos, de este modo, (Se levanta.)

¡si se desvela con tan fiero

*Sol.* ¡Al! Señoras, señoras;

no se trata de impudencias

ni de deshonras, ni de castigos

Acto segundo.

*El teatro representa una casa pobre de los alrededores de Zaragoza. Taburetes de madera. Una puerta grande en el fondo. Dos laterales á la izquierda del actor y una en la primera caja de la derecha. — En segundo término, en el mismo lado, un balcon practicable. A la izquierda del actor en primer término una mesa de nogal con tintero y papel. La accion empieza á la caida de la tarde.*

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA. SOL.

*(La primera sentada al lado de la mesa, la segunda de pié á su lado.)*

- Sol.* Aun á lo lejos se escucha  
el estruendo del combate,  
y estamos abandonadas  
hace cuatro horas mortales.
- Elvira.* Tal vez en este momento  
vuestro hermano herido yace,  
y el valeroso Lanuza  
no volverá á estos umbrales.
- Sol.* No así dudeis, doña Elvira.
- Elvira.* ¡Por qué me hicisteis amarle,  
eterno Dios, de este modo, *(Se levanta.)*  
si perderle era tan fácil!
- Sol.* ¡Ah! Sosegaos, señora;  
no será tan implacable  
el destino, ni es creible

que Dios nos escuché en baldé.  
*Elvira.* ¡Cara Patria! ¡Cara Patria!  
 ¡Casi siempre ingrata madre!  
 ¡Mucho vales, según dicen,  
 pero cuestás más que vales!

*Sol.* ¿No oísteis? (A somándose al balcon.)

*Elvira.* ¡Oh! Si noticia  
 de mi Lanuza me traés  
 (Empieza el ruión lejano.)

dame fuerzas para oirla,  
 ó si es desdichada, mátame  
*Sol.* (Las dos al balcon.)

Venid, venid, ¡Ya se agolpa  
 la multitud en la calle,  
 y en ademanes de júbilo

los crudos aceros blanden! Y  
 (Vocés dentro.)

¡Ah! ¡Gracias! ¡Ved á mi hermano  
 cuál se adelanta!

*Elvira.* (Baja al proscenio.) ¡No acabé  
 vuestra lengua, y desdichada!  
 que con él no viene nadie!

Y á vivir Lanuza, él fuera  
 (Vivas lejanos.)  
 quien aquí le acompañase.

*Dentro.* ¡Viva Lanuza!

*Elvira.* (Vuelve al balcon.) ¡Oh! ¡Dios mío!  
 ¡El es! ¡El es! ¡Fuerzas dame,  
 que si la alegría mata,  
 puede la mía matarme!...

(Por el foro.) ESCENA II. — DICHOS.

DICHAS. GIL, por el foro izquierda cuando se marque.

(Trae el traje en bastante desórden lo mismo que  
 cuantos entran despues con Lanuza.)

*Dentro.* ¡Viva Lanuza! (Vivas mas cerca.)

*Sol.* ¡Gil entra!...

(Mirando por el balcon, y cerrándole en seguida baja.  
 Se abre la puerta y aparece Gil.)

- Gil.** ¡Hermana!
- Sol.** Gil. (*Se abrazan.*)
- Gil.** (*A Elvira.*) ¡Dios os guarde!
- Sol.** ¿Vencisteis?...
- Gil.** Venció Lanuza.
- Elvira.** ¡Corred!... ¡traedle... que le hable...  
que le vea!
- Gil.** ¡Y para mí  
ni una palabra! Es en balde.  
La multitud que le cerca,  
el pueblo que en el combate  
le ha visto buscar cien veces  
la muerte valiente y grande,  
entre vítores y aplausos  
hiende en júbilo los aires.  
(*Vivas y rumor.*)
- Elvira.** ¿Y vos?...
- Gil.** Yo he buscado en vano  
una espada en el combate  
que dando fin á mis dias  
diera fin á mis pesares.  
Mas la muerte y la fortuna  
(*Siguen los vivas.*)  
son hermanas tan iguales  
que llegan á quien las teme  
y de quien las busca parten.  
(*Crecen los vivas. Se abren las puertas del foro y aparece Lanuza victoreado por el pueblo. Elvira se lanza á recibirle y le tiende los brazos. Entran todos.*)

## ESCENA III.

DICHOS. — LANUZA. — PUEBLO. (*Por el foro.*)

- Dentro.** ¡Viva! ¡Viva!...
- Elvira.** ¡Juan!
- Lanuza.** ¡Elvira!  
(*Se abrazan. Pausa.*)  
¡Por qué no vives! ¡oh padre!  
(*Mirando al cielo.*)  
¡yo te entregara tu espada  
tan victoriosa como antes,

y por mi justa venganza  
 llena de enemiga sangre!

(*Baja al proscenio.*)

¡Elvira, mi Elvira bella!...

¡Cuántas veces al lanzarme  
 sobre la contraria hueste  
 me daba aliento tu imagen!

*Elvira.* ¡Cuánto he sufrido!... Pero ahora

soy mas dichosa que nadie...

¡que solo al perder un bien

se comprende lo que vale!

*Lanuza.* ¡Gil de Mesa es un valiente!...

¡Ven, amigo mio!... ¡abrázale,

Elvira!... ¡que él de la muerte

dos veces llegó á librarme!

*Gil.* ¡Yo!...

*Lanuza.* Sin él, tal vez, Elvira,

muerto hubiera en el combate!

*Elvira.* ¡Ah! ¡Abrazadme, Gil de Mesa!

*Gil.* (*La abraza.*)

(¡Oh... tormento inesplicable!...)

*Sol.* (*Aparte á Gil.*)

¡Ah!... ¡qué tienes!... ¡palideces!...

*Gil.* No, Sol... (¡Cielos, amparadme,

que no vea sus caricias!)

*Lanuza.* (*Al pueblo.*) Aragoneses, no en balde

el grito de Libertad

en Zaragoza lanzásteis...

¡Yo os conduje á la pelea;

yo os conduciré mas tarde!...

Que cuando es santa la causa

y todo un pueblo se bate,

si son los que vencen, héroes,

son los que sucumben, mártires.

*Gil.* ¡Viva Lanuza!...

*Todos.* ¡Viva!

*Lanuza.* ¡Oh! ¡Cuál el corazon saltarse quiere

de júbilo y contento!

A la voz de ese pueblo generoso

hervir mi sangre de entusiasmo siento.

¡Oh, Elvira!... ¡Elvira mia!...

¿Quieres saber lo que ese pueblo noble

supo hacer en la lucha?...  
 ¿Lo que hice yo también?... Elvira, escucha.  
 No bien de Libertad el grito santo  
 dió mi trémula voz, cuando iracundo  
 del esterminio y de la guerra el canto  
 se escuchó en las entrañas del profundo;  
 ¡grito desgarrador que diera espanto  
 no tan sólo á Aragon, á España, al mundo!...  
 (Durante todo este parlamento, el pueblo toma parte  
 con sus murmullos con sus señales de asentimiento  
 y su entusiasmo.)  
 ¡grito que entre los montes se perdía  
 y un monte y otro monte repetía!  
 El pueblo que acudia se agrupaba,  
 y formaba una voz, un arma, un eco...  
 Voz que si de sus pechos se exhalaba,  
 lanzando un trueno destemplado y seco  
 súbito se aumentaba, y se aumentaba  
 horrible, atronador, rajante, hueco,  
 ¡cuando de pronto con horribles galas  
 la negra tempestad abrió sus alas!  
 Como el fiero torrente comprimido  
 por la montaña que su curso cierra,  
 que arrolla la montaña embravecido,  
 y sórbesse los campos y la tierra,  
 así el temible pueblo enfurecido  
 al santo grito de la justa guerra,  
 estiende sobre el campo sus pendones  
 y arrolla los contrarios escuadrones.  
 Las huestes de Almenara se replegan;  
 el pueblo cae encima desbordado;  
 á las armas mortíferas se llegan  
 que estorbo son al mísero soldado:  
 mueren muchos quizás, los mas se entregan,  
 ¡y enardecido el pueblo y obcecado,  
 riega con sangre de su misma herida  
 los campos que le dan sustento y vida!...  
 El ¡ay! del moribundo, que se aleja  
 de la que el ser le dió y hoy por él llora,  
 del herido infeliz la amarga queja,  
 la voz del vencedor devastadora,  
 el relincho del bruto que allí deja

la mano de su dueño : la que implora ,  
 tímida voz ; la que en furor funesta  
 con el hierro homicida le contesta...  
 La sangre brota del herido pecho,  
 el miedoso terror desaparece:  
 valiente es el cobarde á su despecho  
 y la tormenta por instantes crece.  
 Todo arrollado es , todo deshecho ,  
 y esta atroz confusion solo parece  
 un grito de terror y de agonía  
 que al mismo Dios el universo envía. (1)

Yo entre tanto me lanzo á la pelea:  
 vése siempre mi vida amenazada ,  
 mi mirada sangrienta centellea,  
 rayos despide mi tajante espada:  
 la clin de mi caballo el viento orea ,  
 y al pronunciar con voz entrecortada  
*libertad* y *Aragon* en ronco hueco,  
*libertad* y *Aragon* repite el eco.

Corro , hiero , combato , el triunfo es mio ;  
 huye la hueste de Almenara impía:  
 con mi voz y mi aliento al pueblo guio ,  
 y con el triunfo la victoria es mia.

Pienso , mi Elvira , en tí , y en Dios confio ;  
 depongo ante tu amor mi saña impía ;  
 llego , recuerdo tus amantes lazos...  
 y muero de placer entre tus brazos.

*Elvira.* ¡ Oh ! ¡ mi Lanuza ! ¡ Venturoso el pueblo  
 que por tal campeon se ve guiado ,  
 y mil veces feliz la que en tu historia  
 pueda ceñir tu frente,  
 con el laurel de inmarcesible gloria !  
 Descansa , mi Lanuza ,  
 que tal vez el tirano en su despecho  
 vuelva á robar del pueblo la esperanza ,  
 á la sangrienta voz de la venganza.

(1) El autor autoriza desde luego á los actores de provincia á suprimir algunas octavas de este parlamento, que reune á su dificultad, lo fatigoso de la entonacion. No todos podrán decir estas octavas como Manuel Ossorio, logrando que la última no desmerezca de la primera, y haciéndose aplaudir con justo entusiasmo.

- Y vosotros tambien cobrad aliento ;  
que es muy grato despues del vencimiento  
llevar á la mujer que en vos pensaba ,  
la palma de la gloria y del contento.
- Lanuza.* (*A Gil.*) Corre , mi amigo , y cuida  
de que vigilen la estendida vega ;  
reparte exploradores ,  
y á la menor señal de nueva lucha ,  
ven y llama al instante (*Aparte á Gil.*)  
al que quiere un momento ser amante.
- Gil.* Descansa en mí , y en su cariño goza ,  
que yo vigilaré... (y hallaré al cabo  
la muerte antes de entrar en Zaragoza.)
- Sol.* ¿ Y te vas otra vez ? (*Aparte á Gil.*)
- Gil.* (*Aparte á Sol.*) Espera , hermana ;  
y si llorastes en la ausencia mia  
y pensaste en mi muerte con espanto ,  
no enjugues de tus párpados el llanto.
- Sol.* ¿ Qué me quieres decir ?...
- Gil.* Adios , hermana.  
( ¡ Que no vea yo el sol de la mañana !... )  
(*Gil hace una seña al pueblo y sale con él. Sol entra  
en la puerta de la izquierda. Va anocheciendo. An-  
tes de salir, Gil dirige una mirada á Elvira y á La-  
nuza y se oculta el rostro con las manos.*)

#### ESCENA IV.

*LANUZA. ELVIRA.* (*Se sientan, el primero en un sillón  
alto y la segunda en un taburete bajo.*)

- Lanuza.* Al fin puedo contemplarte  
despues de tantos enojos ,  
y amor eterno jurarte  
y embebecido en mirarte  
beber la dicha en tus ojos.
- Elvira.* ¡ Oh ! ¡ Cuánto mi miedo fué !...  
¡ Cuánto al mundo aborrecí !...  
¡ Cuánto á la Vega miré  
y cuánto... cuánto lloré  
pensando mi amor en tí !  
A ese balcon asomada ,

testigo de mi quebranto,  
 y fija en Dios mi mirada,  
 en tí tan solo pensaba,  
 por tí vertía mi llanto.  
 Que cada bélico acento  
 que el viento al balcon traía,  
 recogía mi lamento...  
 lamento que se perdía  
 entre las alas del viento.

*Lanuza.*

Yo también, Elvira bella,  
 dí á los vientos mi querrela  
 que se perdió en la espesura,  
 llevándose mi ventura  
 y mi esperanza con ella.  
 ¡ Y al pensar en combatir,  
 y aun confiando vencer  
 de mi pueblo el porvenir,  
 tuve miedo de morir  
 y de no volverte á ver!

*Elvira.*

¿ Tanto me amas?...

*Lanuza.*

¿ Cómo no,

si tan bella te formó  
 la naturaleza avara,  
 que el amor puso en tu cara  
 y estoy mirándote yo!...  
 ¿ Cómo, si sin darme agravios,  
 ni celos locos é impíos,  
 siguiendo antiguos sus resabios,  
 el amor duerme en tus labios  
 y le despiertan los míos!

¡ Cómo no amarte de hinojos!...

¡ Cómo verte con enojos!...

¡ Cómo he de mirarte en calma,

si para encender mi alma

se asoma el alma á tus ojos!...

¡ Nunca los encuentro fríos!...

Siempre lanzan sus destellos,

y pues que son tan impíos,

dime al fin que serán míos...

ó márame al fin con ellos.

*Elvira.*

Tu padre mismo esta union  
 sanciona desde la altura

y nos dá su bendicion;  
la Iglesia la hará tan pura  
como lo es tu corazon.

Termina en el nuevo dia  
de dar al pueblo que llora  
la libertad que hoy ansía;  
que si bien su voz te implora,  
tambien te implora la mia.

*Lanuzá.*

Sí, Elvira, corto será  
plazo que pena te dé;  
mañana mismo quizá  
el pueblo libre será...  
pero yo esclavo seré.

Ahora, adios. *(Se levantan.)*

*Elvira.*

¡Oh!... ¡Ya te alejas!...

*Lanuzá.*

Es fuerza hacerlo, mi Elvira.

*Elvira.*

¿Y qué es lo que aquí me dejas?...

*Lanuzá.*

Las enamoradas quejas  
que tu belleza me inspira.  
Voy al campo á recorrer;  
la noche abanza enlutada,  
y es preciso precaver  
una traidora emboscada.

*Elvira.*

Que no tardes en volver.

*Lanuzá.*

Vendré de tu amor en pós...

*Elvira.*

Dios nos proteja á los dos...

*Lanuzá.*

Ve que mi alma queda herida.

*Elvira*

Ve que te llevas mi vida.

*Lanuzá.*

¡Alma mia!... ¡Adios!...

*(Vase por el foro.)*

*Elvira.*

¡Adios!

*(Elvira le acompaña hasta la puerta del foro, que cierra, despues de despedirle; se asoma al balcon, y mientras sale Sol con una bugia, la coloca en la mesa y se retira cerrando la puerta. Elvira cierra el balcon y baja al proscenio.)*

## ESCENA V.

ELVIRA.

Él alumbra tu camino.

¡Él realice mi esperanza!...  
 ¡Nadie se escucha en el campo!...  
 ¡fria está la noche y pálida!...  
 No sé que presentimiento  
 se apodera de mi alma,  
 que mi razon desfallece  
 y el miedo mi vista embarga.  
 ¡Qué silencio!... Sol sin duda  
 con Gil de Mesa se halla,  
 y fuera crueldad en mí  
 ir de su hermano á apartarla.  
 ¡Valor!... un temor pueril  
 para aturdirme no basta...  
 ¡Qué ruido!... Sin duda el viento  
 es que azota la ventana.  
 Cerrémosla bien, no sea  
 que apaguen la luz sus ráfagas.

(Va á cerrarla bien. Se abre la puerta del foro y aparece el Marqués embozado. Entra; cierra la puerta de la derecha y la del foro con las llaves, y al volverse Elvira se encuentra con él y dá un grito.)

### ESCENA VI.

DICHA. EL MARQUÉS. (Embozado, por el foro.)

Elvira. ¡Ah!

Marques. ¡Silencio! (Desembozándose.)

Elvira. ¡Dios piadoso!

(Con horror y huyendo.)

Marques. ¡El Marqués!... ¡Socorro!  
 (Cogiéndola la mano.) Basta;

ni una palabra, ni un grito,  
 ó aquí vuestra vida acaba.

Elvira. ¿Qué quereis?

Marques. ¿Qué es lo que quiero?

Qué, ¿no os lo dice mi rabia?

¿No adivináis en mi rostro  
 lo que por mi mente pasa?

Elvira. ¡Favor! ¡Perdon!

Marques. (Con rabia reconcentrada.)

¡O creían  
 que vencido en la batalla

iba á ocultar mi despecho  
de la tierra en las entrañas!...  
¡No, por Dios! Puede vencerse  
al leon y su arrogancia;  
pero nunca á la serpiente  
que en la oscuridad se arrastra,  
y elige en su astucia el punto  
donde herir, sin perder nada.

(Con feroz complacencia.)

*Elvira.* ¡Oh! ¡Dios mio!... ¿Y qué os ha hecho  
esta mujer desdichada  
para elegirla por víctima  
de vuestra furiosa saña?

*Marques.* ¿Qué me habeis hecho? Yo os amo;  
ya os lo he dicho en vuestra casa,  
á la faz del claro día,  
en la calle y en la plaza.  
Mejor decíroslo puedo  
en esta ignorada estancia,  
donde los héroes del día  
en la indolencia descansan.

¿Qué quiero?... ¡loca pregunta!  
lo que yo quiero es venganza,  
sí, venganza de Lanuza,  
resto aislado de su raza,  
que en vuestro amor me ha vencido,  
que me venció con las armas,  
y á quien yo vencer intento  
con la astucia y con la calma.

*Elvira.* ¡Ah! ¡no es posible!

*Marques.* ¡Silencio!

*Elvira.* Vos no hareis tan torpe hazaña.  
Noble sois, y si á Lanuza  
odiais por vuestra desgracia,  
cuerpo á cuerpo y frente á frente  
los nobles instintos hablan.  
Vos no manchareis el nombre  
que vuestro padre os legára,  
con una accion tan indigna  
de aquel que quiere á una dama.  
¿Tengo yo la culpa acaso  
de amar á Lanuza?

Marques.

Basta.

Yo supe por mis espías  
adónde su Elvira estaba.  
Yo le vi entrar victorioso,  
le vi salir de esta casa,  
y no habré espuesto mi vida  
para que me venzan lágrimas.  
Venid.

(*Tratando de llevarla por la fuerza.*)

Elvira.

¡Jamás!

Marques.

Os lo juro.

O mis pasos sin tardanza  
seguís, ó sois ahora mía  
y os inmolo á mi venganza.

Elvira.

(*Desasiéndose de él.*)

¡Y bien, herid! Si mi vida  
la honra de Lanuza salva,  
si con mi muerte tan solo  
cumplís hoy vuestra venganza,  
herid, Marqués, yo os lo ruego:  
pura nací, y pura caiga  
al golpe de vuestro acero.

Marques.

No vuestra muerte me basta;  
yo quiero vuestra vergüenza,  
humillar vuestra arrogancia,  
saciar mis amantes celos,  
emponzoñar vida y alma  
á Lanuza, y á esto vine,  
y esto logro.

Elvira.

¡Atrás!

Marques.

Cerradas

están las puertas.

Elvira.

¡Oh! ¡Virgen,

Madre de Dios pura y casta,  
socórreme! (*Con desesperacion.*)

Marques.

Ven, Elvira.

Elvira.

¡Matadme!

Marques.

Ven.

Elvira.

¡Nunca!

Marques.

Calla.

Elvira.

(*Con voz ahogada.*)

Infame... infame... Socorro.

- Dentro.* ¡Abrid!... ¡abrid!  
*Elvira.* ¡Cielo!  
*Marques.* ¡Oh rabia!  
 Venid...  
*Dentro.* Rompamos la puerta.  
*Elvira.* ¡Dios es justo! (*Con alegría.*)  
*Marques.* ¡Al cielo llama!  
 (*Saca el puñal para herirla y luego se detiene.*)  
 (*¡Ah! ¡qué idea!*) Si á quien entre  
 dices solo una palabra,  
 una frase, un ¡ay! tan solo,  
 diez hombres que abajo aguardan,  
 apenas entre Lanuza,  
 muere de diez puñaladas.  
*Elvira.* ¡Ah! (*De un modo desgarrador.*)  
*Marques.* Silencio, Elvira, ó juro  
 que he de cumplir mi amenaza.  
 (*Sale por el balcon. Elvira abre la puerta de la iz-*  
*quierda rápidamente y la del foro, y despues que-*  
*da aterrizada y con el rostro desencajado.*)

## ESCENA VII.

DICHA. GIL, por el foro. SOL, por la izquierda.

- Gil.* ¿Qué es eso, Elvira?  
*Elvira.* ¡Dios mio!  
*Sol.* ¿Qué teneis?  
*Gil.* ¿Qué ocurre?  
*Elvira.* Nada...  
*Gil.* ¡Oh! yo veré...  
*Elvira.* (*Con terror.*) ¡No salgais!  
*Gil.* Estais temblando.  
*Sol.* ¿Qué pasa?  
*Elvira.* No temais... fué solo... ¡Cielos!  
*Gil.* ¡Me asustan vuestras miradas!...  
 ¡De un hombre la voz he oido!...  
*Elvira.* ¡Oh! no tal...  
*Gil.* ¿Por qué cerrada  
 estaba la puerta, y vos  
 por qué no abristeis?...

- Elvira.* Es vana  
vuestra venida... yo os juro...
- Sol.* ¿Por qué temblais?
- Elvira.* Sola estaba,  
y quedé rendida al sueño:  
de pronto... (¡oh Dios!) una vaga  
quimera... una pesadilla  
mi loca razon embarga  
y gritos doy sin motivo;  
despierto sobresaltada,  
y en la realidad creyendo...  
(¡realidad horrible!...) llama  
mi voz y desfallecida  
quedo de lucha tan larga.
- Gil.* ¡Oh! ¡no es posible, no, Elvira!...  
la voz y el aliento os faltan,  
y vuestros hermosos ojos  
preñados estan de lágrimas.
- Elvira.* Fué solo lo que os he dicho...  
¡Lanuza!... (Con lágrimas y sollozos.)
- Gil.* Lejos no se halla.  
Sin duda alguna queréis  
que le busquen.
- Elvira.* (Horrorizada.) ¡Virgen Santa!...  
¡No, que no venga!
- Gil.* ¿Por qué?
- Sol.* Yo no os comprendo.  
A mi estancia  
venid...
- Elvira.* Dejad que descanse,  
porque las fuerzas me faltan. (Se sienta.)
- Gil.* Señora, por cuanto santo  
para vos sagrado haya,  
por el amor de Lanuza,  
por mi... amistad, por mi hermana,  
decidme lo que ha pasado.  
Yo os juro que una palabra  
no saldrá del labio mio.
- Elvira.* Pues oid... (Se levanta.)  
¡Oh! ¡no!
- (Retrocediendo espantada.)
- Sol.* ¿Qué os pasa?

- Gil.* Basta, Elvira; pues que vos no quereis decirme nada, yo lo sabré... y os prometo...  
*Elvira.* Es vano...  
*Gil.* Adios.  
*Elvira.* (*Aparte á Sol.*) ¡Que no salga!  
*Sol.* Pero ¿qué es lo que sucede? Desechad tales fantasmas.  
*Elvira.* (*Serenándose poco á poco.*) Sí, teneis razon, locuras de mi mente acalorada... Salid y reconoced si quereis toda la casa, pero... por si algo ocurriese llevad desnuda la espada.  
*Gil.* (No hay duda. — Un hombre aquí habia. Si no era Lanuza, que haga á Dios su oracion postrera.)  
*Elvira.* Volved pronto.  
*Gil.* Sin tardanza.  
*Elvira.* ¡Llevad cuidado! (Dios vele por él... y el cielo me valga.)  
*Gil.* (Yo averiguaré el misterio que se encierra en sus palabras.)  
 (*Se va por el fondo.*)

## ESCENA VIII.

ELVIRA. — SOL.

- Sol.* ¡Oh! Decidme, si es posible, lo que mi mente no acaba de comprender... ¿por qué vos os quedásteis encerrada?  
 ¿Por qué pedísteis socorro?  
 ¿Por qué las megillas pálidas conservais aun y en torno dirigís vuestra mirada?  
*Elvira.* ¡Ah Sol! ¡dejadme que lllore!  
 Dejad que corran mis lágrimas: dejad que á vos os confie cuanto soy desventurada.

- Sol.* ¡Oh! Sosegaos, señora...  
Vuestra conmocion dá lástima.  
Tranquilizaos al menos  
un momento: bebed agua...
- Elvira.* No... ya estoy bien: ¡infelice!  
Belleza odiosa y aciaga  
es la mia, si por ella  
tanto riesgo me amenaza.
- Sol.* Hablad.
- Elvira.* ¿No veis que no puedo?  
(*Con desesperacion reconcentrada.*)
- Sol.* Bajo la impresion fantástica  
de esa loca pesadilla  
estais aun, y me estraña  
que dure tanto una idea  
que al despertar quedó vana.
- Elvira.* Sueños hay que son horribles,  
que hieren de muerte al alma;  
pero hay despertar á veces  
que mas que los sueños matan...  
¡Ay de mí! ¿por qué, Dios mio,  
tales desventuras guardas  
á la que te adora humilde  
y en nada te ofende... en nada?  
Sol, cerrad todas las puertas;  
cerrad bien esa ventana  
y no os movais de mi lado.  
Así... ¡Tengo miedo! (*La abraza.*)
- Sol.* Vanas  
quimeras son de la mente  
que las finge acalorada.  
Pueblo armado nos rodea,  
y en reducida distancia  
el mismo Lanuza ha puesto  
centinelas avanzadas.  
No temais, mi hermano ahora  
ronda tal vez, y ya nada  
debeis temer... Serenaos.
- Elvira.* Sí... (no volverá.)
- Sol.* ¿Qué os pasa?  
Lanuza con varios hombres  
recorre todas las guardias,

- y vendrá aquí.
- Elvira.* ¿No está solo?
- Sol.* No tal.
- Elvira.* ¿Y es fácil que vayan á avisarle?
- Sol.* Con estremo fácil es. En la fachada de mi cuarto y á dos pasos, enfrente de mi ventana está un centinela; al punto que se le diga...
- Elvira.* Que vaya, que vaya á verle y le diga...
- Sol.* ¿Qué?
- Elvira.* Que su *Elvira* le llama, que le espera por momentos, que no venga solo.
- Sol.* Basta, así lo diré. (*Hace ademán de irse.*)
- Elvira.* ¿Y os vais?
- Sol.* Forzoso es; mas si la calma no habeis recobrado aun, venid conmigo.
- Elvira.* No, gracias; ya estoy tranquila, ya sé que vendrá Lanuza... ¡Y cuánta será mi alegría al verle... que no venga solo!
- Sol.* (¡Nada; está visto: ó sueña aun, ó ya la razon le falta!)
- Elvira.* Volved al punto.
- Sol.* (*Se va por la izquierda.*) No tardo.
- Elvira.* ¡Valor! Ya le tengo... ¡Oh! gracias.

## ESCENA IX.

ELVIRA.

Sí... habrá huido avergonzado de sí mismo y de su audacia.  
¡Ah! Lanuza, vuelve pronto;

vuelve, yo soy quien te llama:  
ya estoy tranquila. Tal vez  
es Gil de Mesa.

(Se dirige á la puerta del fondo, y entra Almenara rápidamente. Elvira espantada llega vacilando hasta las luces del escenario desfavorida y con la faz desencajada.)

ESCENA X.

DICHA. EL MARQUÉS DE ALMENARA, por el foro. EMBOZADOS, por el balcon, que entran porque el Marqués se dirige á él y le abre. Entran, rodean á Elvira, y la tapan la boca con un pañuelo.

Elvira. ¡Oh!  
Marques. ¡La cara!  
Elvira. ¡Favor!  
Marques. Pronto, el tiempo vuela:  
yo afianzaré la escala.  
Elvira. ¡Lanuzá!  
Marques. Llama al infierno  
que te ayude.  
Gil. (Apareciendo en el balcon.)

¡Atrás, canalla!  
(Cuando los embozados le abren, aparece Gil y los amenaza con voz de trueno; saca la espada y acomete al Marqués, que se ve precisado á defenderse. Riñen.)

ESCENA XI.

DICHOS. GIL DE MESA. (Sacando la espada.)

Marques. ¡Maldicion!  
Gil. ¡Marqués cobarde!  
ladron de honras y damas,  
defiéndete.  
Marques. ¡Miserable!  
Gil. ¡Yo he visto poner la escala!...  
por ella bajarás muerto. (Se baten.)  
Marques. ¡A mí, valientes! ¡Soltadla,  
y ayudadme!

(Los embozados, que son dos, dejan á Elvira y sacan las espadas acometiéndola á Gil.)

- Gil. ¡Tres á uno!
- Elvira. (*Despavorida gritando.*)  
¡Socorro... favor!...
- Marques. ¡Oh rabia!  
¡Cejais, cobardes!... (*A los embozados.*)
- Gil. Tú lo eres.
- Elvira. ¡Lanuza, Sol, que se matan!
- Uno. ¡Ay!... ¡me hirió!  
(*Sin caer, pero soltando la espada.*)
- Marques. Piensas vencerme  
ahora tambien y te engañas,  
que si tu furor es grande,  
esta puerta, Gil, no es mala.  
(*Viéndose acorralado por Gil, intenta escapar por la  
puerta del fondo. Esta se abre y aparece Lanuza con  
la espada desnuda.*)

## ESCENA XII.

DICHOS. — LANUZA.

- Lanuza. ¡Atrás!
- Marques. ¡Ay de mí! (*Con furor.*)
- Elvira. ¡Lanuza!
- Lanuza. Aparta, bien mio, aparta. (*Se batien.*)  
¡Dos á dos!... Marqués villano,  
¿esas son vuestras hazañas?  
Vas á morir. (*Siguen batiéndose.*)
- Marques. Todavía  
no... Lanuza... hasta mañana.  
(*Huye por el balcon.*)
- Lanuza. ¡Cobarde!  
(*Queriendo seguirle por el balcon.*)
- Gil. ¡Vil! (*Idem por el foro.*)
- Elvira. Deteneos. (*Conteniéndolos.*)
- Lanuza. Deja que á buscarle vaya.
- Elvira. ¡No, Lanuza! ¡Dios es justo!...  
Con su maldicion le basta.  
(*Señalando al cielo. Cuadro.*)

(Todo el entusiasmo del público en el final de este acto)

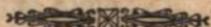
fué debido mas que á nada á lo bien que todos los actores supieron figurar el combate. Es esencial, pues, que se ponga un juego de espadas á propósito y unos golpes de asalto que se aproximen á la verdad, desechando la antigua costumbre de los teatros de España de batirse sin mas que cruzar las espadas de un modo impropio y ridiculo.)

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## Acto tercero.



*El teatro representa una prision triste y antigua, pero sin ningun aspecto horrible. Debe estar abovedada y con arcos de piedra y ladrillo. En la pared de la derecha del actor hay una reja de hierro fuerte y segura, por donde entra la luz. En segundo término una puerta con cerrojo á la vista del público. En la de la izquierda habrá otra puerta practicable con barrotes de hierro y cerrojos exteriores. En el fondo, y en el último término de la bóveda, hay una gran reja de hierro dividida en dos hojas y practicable que llegará hasta el suelo y que figura dar á una galería ancha y clara donde se supone haber otras prisiones, y por la que se sale al exterior. En esa galería frente á la reja hay una ventana grande con hojas, cerrada hasta su tiempo, y por la que se verá despues un horizonte lejano de cielo, ó bien un telon de calle. En vez de bancos de piedra, habrá solo dos taburetes en segundo término y de modo que no perjudiquen á la libertad de la escena.*

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS DE ALMENARA. EL CARCELERO.

- Marques.* Vos respondeis de su vida  
con vuestra misma cabeza.
- Carcelero.* Si Lanuza se escapára  
yo os responderé con ella.
- Marques.* Sacadle del calabozo  
y conducidle á esta pieza,  
que sobre ser mas segura,

del cadalso está mas cerca.

*Carcelero.* ¿Ninguno ha de entrar á verle?

*Marques.* Que entre á hablar con él quien quiera

viniendo solo y sin armas...—

Despues vendrá una doncella

á verle, es su nombre Elvira.

Abridla al punto las puertas,

pero despues que ella entre,

que no se abran para ella.

¿Nada ha dicho el prisionero?...

*Carcelero.* Nada que importante sea...

Maldice de su fortuna,

y de ser noble se queja.

*Marques.* Bien está: haced lo que os dije.

*Carcelero.* Descansad en mi obediencia.

*Marques.* ¡ Al fin te miro á mis plantas,

fiera raza aragonesa.

Hiende con gritos el aire,

pide libertad, vocea,

y hará callar vuestras bocas,

de Lanuza la cabezal. (*Vase.*)

## ESCENA II.

**EL CARCELERO.** (*Abriendo la puerta derecha.*)

Salid... (Valor, confianza...)

y la partida aun es nuestra.)

## ESCENA III.

**LANUZA. EL CARCELERO.**

*Lanuza.* ¡ Y yo en mi poder le tuve!

Hora maldita fué aquella.

¿Qué me quereis?...

*Carcelero.* ¡ He cumplido

lo que Almenara me ordena,

y es daros otra prision

que del cadalso esté cerca! (*Con sarcasmo.*)

*Lanuza.* Cerca de él está el vencido

donde quiera que se encuentra...

*Carcelero.* Señor, prestadme un momento de atención, el tiempo vuela, y cada minuto suyo un año vuestro se lleva.

*Lanuza.* ¿Qué quereis?

*Carcelero.* (Con rudeza y sentimiento.) Yo he sido siempre

carcelero, y nunca quejas me han ablandado, ni menos dádivas, oro y promesas.

Pero hoy, señor, es distinto: vuestra libertad es prenda de la libertad del pueblo.

Yo soy su hijo: en mis venas arde su sangre, y el pueblo con vos muy ingrato fuera si no vertiese la suya para rescatar la vuestra.

(Se arrodilla y le ofrece un llavero.)

Tomad, señor, esas llaves; abren la temible puerta que á la libertad conduce

ó al cadalso al reo lleva: vuestras son. De vos respondo, Lanuza, con mi cabeza.

Y pues á las doce en punto á un hombre el cadalso espera, dad la libertad al pueblo mientras yo muero por ella.

(Lanuza le mira con interés, le abraza y le levanta.)

*Lanuza.* Tan heroico sacrificio no puedo aceptar.

*Carcelero.* Acepta,

Lanuza: yo nada valgo; nada deja mi existencia

tras de mí: ni un padre amado, ni una esposa amante y tierna,

ni una patria que me lllore, ni un amigo que me quiera.

Vos en cambio dejais tanto, que si cae la sangre vuestra, no sois vos el que sucumbe,

- sucumbe la Patria entera.
- Lanuza.* Que mi destino se cumpla, según Dios designe, es fuerza. Vencedor ayer, vencido por la traición, Dios acepta mi sacrificio; ¡tal vez Dios libertarnos no quiera!
- Carcelero.* Él me ha sugerido el medio que os propongo.
- Lanuza.* Amigo, deja de rogarme, será en vano.
- Carcelero.* Lanuza, á las doce es fuerza que tu sentencia se cumpla.
- Lanuza.* Que se cumpla mi sentencia. Y si Dios la libertad no quiere dar á esta tierra, ¡Aragon, baja á mi tumba y con Lanuza te encierral
- Carcelero.* Señor, por Dios, que nos oye. (*Llamán.*)
- Lanuza.* Gracias... Ve quién llama.
- Carcelero.* Pueda yo librarte, y muera luego.
- Lanuza.* Abre... ¡Señor, dame fuerzas! ¡Aragon! ¡Elvira!... ¡Padre!
- Carcelero.* ¡Oh! gracias... ¡es Gil de Mesa!

## ESCENA IV.

LANUZA. GIL.

- Lanuza.* ¡Gil, amigo!
- Gil.* ¡Juan! ¿qué es esto?
- Lanuza.* Esto es que la suerte adversa generosidades mías con adversidades premia.
- Gil.* ¡Tener ayer á Almenara en nuestro poder, sin fuerzas, sin amparo, sin amigos, y dejarle huir!... Torpeza fué por Dios que Dios castiga.
- Lanuza.* No de esa acción te arrepientas, Gil; si él es ducho en traiciones

- y pagó su noble deuda  
 con la infamia de cogermela  
 desprevénido en mi tienda;  
 si aguardó para matar  
 al león que le amedrenta  
 á que cerrára sus párpados  
 dentro de su madriguera  
 y cual la culebra infame  
 se arrastró hasta su cabeza;  
 si fué con fuerzas mayores  
 cuando él estaba sin ellas.  
 ¿quién mas noble y quién mas digno!  
 ¿el león ó la culebra?  
 Pero en tanto el tiempo pasa  
 y peligra tu existencia,  
 ¡y hoy mismo á las doce ¡oh cielos!  
 harán rodar tu cabeza!  
 ¡Qué me importa! Háblame en cambio  
 de Elvira... ¿qué ha sido de ella?  
 ¿Qué dijo cuando pasaban  
 las horas sin ir á verla?...  
 ¿Cuando por mí preguntaba  
 y mi voz no estaba cerca?  
 Mi hermana supo ocultarla,  
 Lanuza, la fatal nueva;  
 pero el estruendo del campo,  
 el desaliento que empieza  
 á cundir viendo tu falta,  
 la soledad de tu tienda,  
 los dos centinelas muertos,  
 todo, en fin, todo la muestra  
 la verdad, y huye espantada  
 de sí misma loca y ciega.  
 Entra en Zaragoza, busca,  
 pregunta, y alguien la enseña  
 tu cadalso: escita al pueblo,  
 y rendida á tanta pena,  
 con mi hermana que la cuida  
 está esperando mi vuelta.  
 ¡Alma mia! ¡Oh! Gil, no dejes  
 que á verme un instante venga,  
 que debo morir sin llanto,

- y llorára mucho al vér-la.
- Gil.** Lanuza, aun hay esperanza:  
los mas valientes me esperan,  
y es preciso dar un golpe  
que te salve y los sorprenda!  
Oye... ocultos en sus casas  
cual si el terror causa fuera  
de su silencio, es preciso  
que la plaza esté desierta.  
Almenara de ese modo  
desplegará menos fuerzas  
y apenas de estas prisiones  
se abran las terribles puertas,  
y la primer campanada  
de las doce el aire hienda  
y tú salgas al cadalso,  
por todas las callejuelas  
de la plaza, desbordada  
la multitud cae tremenda  
sobre los soldados, estos  
hacen frente, mas tú mientras  
ó huyes ó guias al pueblo  
en su jornada postrera.
- Lanuza.** ¡Aun mas sangre y por mi causa!  
¡Ah! deja tu empeño, deja  
que muera...
- Gil.** Aragon lo quiere,  
y tú lo has jurado.
- Lanuza.** ¡Sea!
- Gil.** No te estrañe, pues, que nadie  
en la plaza al salir veas;  
todos la hora esperando,  
la campanada primera  
aguardarán: su sonido  
será la señal de guerra.
- Lanuza.** ¡Oh! ¡Gil, y cuánto te debo!  
Yo acepto solo tu oferta  
por Aragon y mi Elvira.  
(Que muera yo y viva ella.)

## EL ESCENA V.

DICHOS. EL CARCELERO.

- Carcelero.* Gil, el marqués de Almenara viene.
- Gil.* Déjale que venga; al entrar cae á mis piés asesinado. (*Sacando la daga.*)
- Lanuza.* (*Interponiéndose.*) ¡Oh! no creas que he de consentir... aparta; la espada sienta en tu diestra, no el puñal...
- Gil.* Lanuza, salvo á Aragon.
- Lanuza.* Si me exigiera la Patria una villanía, esclava la Patria fuera. La sangre á traicion vertida, nunca hace una cáusa buena, y un verdugo asesinado es una víctima nueva.
- Carcelero.* Viene pronto.
- Lanuza.* Atrás, amigo; yo mismo abriré la puerta, y habrás de herir á Lanuza antes que hacer lo que intentas.
- Gil.* Ha sido él traidor contigo.
- Lanuza.* Y si yo lo mismo hiciera, ¿quién era el vil, quién el noble? Gil, aparta.
- Carcelero.* Ved que entra.
- Gil.* A las doce serás libre.
- Lanuza.* Al cielo solo lo ruego.
- Gil.* Adios.
- Lanuza.* Adios, y él ayude vuestra temeraria empresa.
- (*Se va Gil por la puerta del fondo. El Carcelero le acompaña, cierra la verja, vuelve y abre la puerta de hierro de la derecha.*)

## ESCENA VI.

LANUZA. EL MARQUÉS.

Lanuz. ¡ Villano ! ¡ Viene á insultarme !  
Y bien , que á insultarme venga :  
mayor sea el sacrificio  
y mayor mi gloria sea.

(Pausa. El Carcelero abre la puerta izquierda; entra el Marqués, que le hace una señal y se aleja.)

Marques. ¿ Lanuza ?

Lanuz. ¿ Marqués ?

Marques. ¿ Qué hacías ?

Lanuz. ¡ Adivinar tu insolencia !

Marques. ¿ Y tiembla Lanuza al verme ?...

Lanuz. Solo de cólera tiembla.

Marques. Estás vencido.

Lanuz. La víbora

que yace oculta entre peñas ,

mientras la pantera duerme

herir sabe á la pantera.

Marques. Soy el dueño de tu vida.

Lanuz. Dios es dueño de la vuestra.

Marques. A las doce morir debes.

Lanuz. Mi alma esa ventaja os lleva.

Marques. ¡ Seguro estás con el cielo !

Lanuz. Los mártires siempre llegan

á él... bautismo de sangre ,

las culpas redime enteras...

Marques. No mires tanto á la altura ;

los ojos baja á la tierra ,

y mira en tu derredor

tu poder y tu grandeza.

Gime otra vez Aragon

bajo mi cólera ciega ;

tu poder duró una hora ;

tu vida durará media.

Y Elvira podrá ser mia

sin que libertarla puedas.

Lanuz. ¡ Ah ! ¡ vill ! paga de ese modo

la vida que yo te diera

anoche , cuando á su ruego

- no terminé tu existencia ;  
 págame haber impedido  
 que al entrar por esa puerta ,  
 á mis piés... ante Lanuza ,  
 rendido y muerto cayeras ,  
 que cuanto es mas noble y grande  
 la víctima que se entrega ,  
 tanto es mas vil el verdugo  
 que su altivo cuello siega.
- Marques.* Guerra á muerte me juraste ,  
 á muerte ha sido la guerra.
- Lanuza.* Traicion á muerte es la tuya.
- Marques.* Si de tí me libra , sea.
- Gil.* Oye , Lanuza... No tienes  
 una esperanza siquiera ;  
 tu sentencia está dictada.
- Lanuza.* Nula es , Marqués , mi sentencia.  
 Solo el pueblo á los Justicias  
 de Aragon juzga y condena.
- Marques.* Yo te condeno y tú mueres...  
 ¿ qué importa con tal que mueras ?
- Lanuza.* De juzgado á asesinado ,  
 Dios mide la diferencia.
- Marques.* Basta , Lanuza ; si juras  
 no volver mas á esta tierra ,  
 si de Aragon me respondes ,  
 si me rindes obediencia ,  
 y si tú mismo , aquí mismo ,  
 Lanuza , á Elvira me entregas ,  
 sal libre de Zaragoza ,  
 yo te perdono... Contesta.
- Lanuza.* ¡ Solo en los viles se abrigan  
 tan raquílicas ideas !  
 Yo no juro no pisar  
 otra vez mi misma tierra ,  
 que mi voluntad es libre  
 desde que Dios me la diera ,  
 y no conoce mas límites  
 que aquellos que la convengan.  
 Yo de Aragon no respondo ,  
 que mal responder pudiera  
 una ovejuela perdida

del rebaño que se aleja.  
Yo obediencia no os prometo;  
que es esclava la obediencia,  
y es la libertad mi culto,  
y la esclavitud mi mengua.  
A Elvira no puedo daros,  
ni á ser posible os la diera;  
que Elvira es mi alma, y el alma  
solo es de Dios que la crea.

Y basta, Marqués, de injurias;  
termine esta conferencia,  
que aun siendo vuestro enemigo  
de oiros me dá vergüenza.

No añadais la hipocresía  
á la traicion que en vos reina:  
sed vil y traidor al menos  
de modo que el sol lo vea.

*Marques.* Implóra á Dios si en él crees.

*Lanuzá.* En él ya creer es fuerza,  
que en tí Luzbel se retrata  
y sin Dios él no existiera.

*Marques.* Muere pues, y ¡ay de tu Elvira!

*Lanuzá.* ¡Elvira! Calle tu lengua:  
Elvira no será tuya,  
que mientras haya en la tierra  
un puñal, con él Elvira  
sabrà entregársete muerta.

Y huye, Marqués, de mi lado,  
no emponzoñes la vivienda  
de la desgracia, no manches  
la cárcel con tu presencia,  
que mi última hora quiero  
que tranquila y santa sea.

(*Entra en su prision.*)

ESCENA VII.

EL MARQUÉS.

¡Pobre reptil, que á mis plantas  
rindes tu existencia entera,  
y viendo lo que te espera

altivo el cuello levantas!  
 Hoy te roba mi poder  
 en alas de mi ambicion,  
 la libertad de Aragon  
 y el amor de una mujer...  
 La muerte sobre tí zumba  
 y no hay fuerzas que la atajen;  
 este cerrojo es la imágen  
 (Corre el cerrojo.)  
 de la llave de tu tumba.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. ELVIRA. (Desencajada y pálida.)

- Elvira.* ¿Adónde está?... ¡Siempre vos!  
*Marques.* Siempre, Elvira, ya lo ves;  
 siempre es tu sombra el Marqués.  
*Elvira.* Y yo siempre de él en pós.  
 ¿Adónde Lanuza está?  
 ¿adónde vuestra venganza  
 ha encerrado mi esperanza  
 y mi existencia quizá?  
*Marques.* Donde el sol nunca le vea;  
 donde á morir se dispone,  
 donde á mi amor no se opone,  
 donde mi dicha no crea.  
*Elvira.* ¡Ah! ¡Marqués, Marqués, piedad!  
 Si es de hombre ese corazon,  
 otorgadme su perdon,  
 volvedle su libertad.  
 ¿Qué bienes os dá su muerte  
 y su esclavitud qué gloria?  
 ¿Qué dirá de vos la historia  
 si le matais de esa suerte?  
*Marques.* Dirá que es mi amor profundo,  
 que os amé con furia loca,  
 que por un sí de esa boca  
 os hubiera dado el mundo.  
*Elvira.* Basta... basta... quiero verle;  
 quiero estrecharle en mis brazos  
 y ahogarle con mis abrazos

á la idea de perderle.  
 Sí, le amo, y mi pasión  
 será eterna, grande y pura  
 cual eterna mi amargura,  
 cual puro mi corazón.  
 ¿Qué importa que vos, cruel,  
 le ocultéis á mi mirada,  
 si no he de pensar en nada  
 mientras viva, mas que en él?

*Marques.* Es que ese amor... ese amor  
 que llenándome de agravios  
 se escapa de vuestros labios,  
 es su sentencia peor:  
 es que no tendreis la suerte  
 de que guarde su existencia;  
 no vais á llorar su ausencia,  
 que vais á llorar su muerte.

*Elvira.* ¡Oh! ¡no hareis tal!... ¡no hareis tal,  
 ó moriré á vuestros piés!  
 Piedad para mí, Marqués.

*Marques.* Juan Lanuza es mi rival.

*Elvira.* Pues que soy la causa yo  
 de vuestra infame porfia,  
 cortad la existencia mia,  
 pero su existencia no.

*Marques.* Solo hay un medio.

*Elvira.* ¡Oh! ¡Cualquiera!...

*Marques.* Para acallar mi corage,  
 que me jure vasallage,  
 que salga de Aragon fuera;  
 y en prueba de que ha de hacer  
 cuanto mi mente le pida,  
 en rehenes de su vida  
 quedeis vos en mi poder.

*Elvira.* ¡Yo! ¡Nunca!...

*Marques.* Su muerte...

*Elvira.* ¡Ah!

¿Qué es lo que quereis de mí?...

*Marques.* Vuestro amor.

*Elvira.* ¡Mi amor!

*Marques.* ¡Oh! Sí.

*Elvira.* Salvadle y vuestro será.

- Marques.** ¡Cielos!
- Elvira.** Sí, pero antes quiero hablarle, verle...
- Marques.** Está bien!
- ¡Vos me abriéis el Eden!
- Elvira.** Verle solamente espero.
- Marques.** Aquí os volveré á buscar, y á librarle ó á perderle.
- Elvira.** Sí.
- Marques.** Si lograis convencerle, ved que se puede salvar.
- Elvira.** (No puedo mas...)
- Marques.** Ya me voy;  
(Seña al Carcelero para que abra la puerta.)  
recordad...
- Elvira.** Recuerdo.
- Marques.** (Al cabo de un triunfo... Elvira y él esclavo.)  
(Vase por la puerta derecha.)
- Elvira.** ¡Lanuz! (Grito desgarrador.)
- Lanuz.** (Idem saliendo de la puerta izquierda.)
- ¡Elvira!
- Elvira.** Yo soy.
- ESCENA IX.
- LANUZA. — ELVIRA.
- Lanuz.** ¿A qué has venido?
- Elvira.** A partir tu prision y tu amargura; á darte mi desventura, á adorarte y á morir.
- Lanuz.** A mí solo me tocó morir por mi santa enseña.
- Elvira.** No es tu tumba tan pequeña que no pueda caber yo...
- Lanuz.** No, Elvira; joven y bella posible es, y en Dios me fundo, en el camino del mundo te alumbre mejor estrella.
- Elvira.** Mátame si piensas tal.  
¿Por quién he vivido yo?

- Elvira. ¿quién mi alma á la dicha abrió?  
 Lanuza. ¿quién realizó mi ideal?  
 Elvira. Por quién, Lanuza, viví,  
 ¿á quién entregué mi fé?  
 Carcelero. Si tanto y tanto lloré,  
 Elvira. ingrato, no fué por tí?...  
 Lanuza. ¿Hubo acaso en mi memoria  
 Elvira. otra ilusion algún dia?  
 Lanuza. ¿no forma la historia mia  
 Elvira. parte de tu misma historia?  
 Carcelero. Si te estorba mi pasion  
 Lanuza. al morir con alma entera;  
 Elvira. si quieres que no te quiera  
 Lanuza. arráncame el corazon.  
 Elvira. Alma y vida de mi ser,  
 Lanuza. ¿y he de abandonarte hoy,  
 Elvira. y de tí á alejarme voy,  
 Lanuza. para no volverte á ver?  
 Elvira. No, que aun tengo confianza;  
 Lanuza. alienta, bien mio, alienta,  
 Elvira. que á mis ojos se presenta  
 Lanuza. el fanal de la esperanza.  
 Oye... á las doce del dia  
 debo en la plaza morir.  
 Elvira. ¡Oh!  
 Lanuza. ¡Silencio! y al salir  
 Lanuza. por esta mansion sombría,  
 Marques. á la primer campanada  
 Lanuza. de las doce... se alza el grito  
 Elvira. popular.  
 Elvira. ¡Oh! ¡Dios bendito!  
 Lanuza. Y concluyé la jornada.  
 Lanuza. Libre quedo, y con tu amor.  
 Marques. Me lo juró Gil de Mesa,  
 Lanuza. y si él dirige esta empresa  
 Marques. no abrigo ningun temor.  
 Lanuza. Haré mal en admitir  
 Lanuza. tal servicio acobardado,  
 Marques. pero estando tú á mi lado  
 Elvira. tengo miedo de morir.  
 Elvira. Pero... y si el pueblo se tarda  
 Carcelero. y si no acude al momento?

*Lanuz.* Entonces muero contento  
si su libertad le aguarda.

*Elvira.* ¡No, no es posible!... El Marqués  
una condicion ha puesto  
á tu libertad.

*Lanuz.* ¿Qué es esto?...

¿Dónde?...

*Elvira.* Aquí mismo á mis piés.  
Yo por verte, consentí:  
y huir ó morir es forzoso  
antes que vuelva amoroso.

*Lanuz.* ¿A qué ha de volver?...

*Elvira.* Por mí.

*Lanuz.* ¿Por tí?

*Elvira.* Huye, Lanuz mio...  
que apenas venga insolente,  
de esta mujer inocente  
abrazará el tronco frio:  
la muerte me sabrá dar  
su misma espada traidora.

ESCENA X

DICHOS. EL CARCELERO.

*Carcelero.* Las once son; una hora  
os basta para escapar.

*Elvira.* ¡Cómo!

*Carcelero.* Rogadle tambien  
vos que le quereis sin duda:  
venid, venid en mi ayuda.

*Elvira.* ¡Lanuz! ¿ escuchas?...

*Lanuz.* ¿Y bien?

¿Sabes lo que ese mortal  
me ofrece con tal nobleza?

*Carcelero.* ¡Oh, señora!...

*Lanuz.* Su cabeza.

Yo no la acepto, no tal...  
Dios en su santa clemencia  
mi mala accion castigára.

*Carcelero.* Todo Aragon implorára  
de Dios para vos clemencia.

- Elvira.* Y pasa el tiempo...
- Lanuza.* Valor.
- Lanuza.* Un hora falta no mas; tal vez libre me verás.
- Carcelero.* (¡Entonces... Gracias, Señor!)
- Elvira.* Pero esponerse á tal prueba es luchar con el destino.
- Lanuza.* El abrirá mi camino como alumbrármele deba.
- Elvira.* Oigo pasos... ¡Ay de mí!
- Carcelero.* Si son las once no mas... El Marqués...
- Lanuza.* ¿Adónde vas?
- Elvira.* A tu lado... así... así...
- Lanuza.* ¿Cómo faltarte ha de osar?
- Elvira.* Sé mi escudo.
- Lanuza.* Lo seré.
- Elvira.* ¡Tiemblo!
- Lanuza.* No tienes por qué.
- Elvira.* ¡Dios mio!...
- Lanuza.* Dejadle entrar.

ESCENA XI.

DICHOS. EL MARQUÉS DE ALMENARA.

- Lanuza.* ¿Qué buscáis?
- Marques.* Una promesa.
- Lanuza.* Ignoro cuál pueda ser, mas si la hizo una mujer cumplirla no me interesa.
- Marques.* Vuestra vida en ella va.
- Lanuza.* Mi vida tengo jugada, y no ha de importarme nada vida que jugada está.
- Marques.* Elvira me prometió ser mia si yo os perdono.
- Lanuza.* No será vuestra, y lo abono no admitiendo el perdon yo.
- Marques.* Morir quereis; vuestra estrella osais hasta el fin probar; mas yo os he de perdonar

- si su palabra cumple ellas. Y  
**Lanuza.** Vuestro perdon no merezco,  
 ni le quiero, ni le imploro.  
**Marques.** Ella...  
**Elvira.** Yo... aun mas que le adoro,  
 Almenara, os aborrezco...  
**Marques.** Mia sereis...  
**Lanuza.** ¡Vive Dios!...  
**Marques.** ¡Que hoy el infierno os confunda  
 y en la eternidad os hunda!  
 Yo os separaré á los dos.  
 Grande es mi poder, y grande  
 el odio que te he jurado:  
 tú mi esperanza has burlado...  
 que Dios mi accion te demande.  
 Nadie por la plaza cruza,  
 y el pueblo esconde su frente...  
 un cadalso hay solamente.  
 Disponte á morir, Lanuza.  
**Lanuza.** No es la hora.  
**Marques.** No lo ignora  
 quien su triunfo así afianza,  
 pero para mi venganza  
 cualquier hora es buena hora.  
 ¡Hola!  
 (Aparecen cuatro soldados en la verja del fondo y cua-  
 tro en la puerta derecha. El Carcelero abre la verja  
 del fondo.)  
**Elvira.** ¡Cielos!... ¡aguardad  
 que se cumpla la sentencia!  
 ¡no son las doce!  
**Lanuza.** (¡Prudencia,  
 Elvira!)  
**Carcelero.** (¡Fatalidad!)  
**Marques.** Mucho en el retardo fias,  
 pues tanto morir te cuesta;  
 á morir antes te apresta.  
**Elvira.** (Adios, esperanzas mias.)  
 Marqués... aguardad ó herid.  
**Lanuza.** Elvira, no ruegues mas.  
**Marques.** ¿Quieres ser mia?  
**Elvira.** ¡Jamás!

- Marques.* Terminó la odiosa lid.  
*(Entran los soldados.)*  
 Apartad á esa mujer.
- Lanuza.* ¡Cobarde!
- Elvira.* ¡Piedad!... ¡perdon!...  
 ¡es bronce tu corazon!...
- Carcelero.* ¡Y ya nada puedo hacer!)
- Marques.* *(Con horrible sarcasmo.)*  
 Lanuza... tu fin llegó:  
 ese cadalso que espera,  
 con la rebelion entera  
 de todo un pueblo acabó...  
 Del rey se opuso á la ley  
 y ahora la cabeza humilla,  
 que siempre hay una cuchilla  
 que haga obedecer al rey.  
 Dile á ese pueblo escondido  
 que á la rebelion se apreste:  
 siempre será su fin este,  
 que á ser esclavo ha nacido.
- Lanuza.* No, Almenara, nada importa  
 que un mártir un pueblo cuente;  
 ni que se alce de repente  
 el hacha que un cuello corta.
- Elvira.* Donde una cabeza altiva  
 rueda entre su sangre ahogada,  
 justo es que la causa honrada  
 el nombre de un hombre escriba,  
 y ese nombre repetido  
 por tanto y tanto valiente  
 á la traicion hace frente,  
 en su bandera esculpido.
- Marques.* Con tu muerte, que desees,  
 muere tu patria y tu nombre.
- Lanuza.* ¡¡ El verdugo mata al hombre,  
 mas no mata las ideas!!...  
 Más con el suplicio brilla  
 la idea en su sacrificio,  
 que la sangre de un patricio  
 es de libertad semilla.  
 Semilla de fruto en pós  
 que es fuerza que el viento arroje,

- que la humanidad recoje  
y que fecundiza Dios.
- Marques.* No habrá muchos en verdad.
- Lanuza.* Pueblos enteros un dia  
ahogarán la tiranía  
y alzarán la libertad.  
Y en el libro de la historia,  
siempre con sangre regado,  
mi nombre estará estampado  
en un rincon de su gloria.  
Pueblos enteros despues  
seguirán por mi camino,  
y enclavarán el destino  
de su nacion á sus piés.  
Y no ignorarán jamás  
nombre que en la gloria brilla...  
Pelayo, dirán, Padilla  
y Juan Lanuza detrás.
- Marques.* Basta, llevadle.
- Elvira.* ¡Oh! ¡Perdon!
- Lanuza.* ¡Elvira!... Elvira adorada,  
daré al pueblo mi mirada,  
pero á tí mi corazon.  
¡Yo fallezco!...
- Elvira.* Apartad vos.
- Marques.* ¡Basta, Elvira, Elvira mia!
- Lanuza.* Lanuza... tu alma me envía.
- Elvira.* (Cae anonadada en un taburete.)
- Lanuza.* Adios para siempre... adios.  
Vamos... Pueblo aragonés,  
que á verme morir no vas,  
tarde, tarde llegarás,  
mas para tí no lo es.  
Sacude la vil cadena,  
la altiva frente levanta,  
y vé á segar la garganta  
al hombre que me condena.  
¡Padre! de tu voluntad  
cuenta te daré cumplida,  
te doy tu espada y mi vida...  
¡Aragon y Libertad!
- (Salen todos por el foro, menos el Marqués y Elvira.)

*El primero queda anonadado con las palabras de Lanuza. Elvira se levanta fuera de sí.)*

ESCENA XII.

EL MARQUÉS DE ALMENARA. ELVIRA.

*Elvira.* ¡ Ah ! ¿ qué es esto ? ¡ atrás , atrás !  
 esas murallas abrid...  
 yo me lanzaré á la lid.  
 ¡ Oh ! Lanuza , ¿ dónde vas ?...  
 ¡ Cobardes !... Volvédmelo ,  
 ( *Con un delirio creciente.* )  
 es mi tesoro , mi vida...  
 ¿ quién ha de haber que me impida  
 que mi existencia le dé ?  
 ¡ Atrás , aborto espantoso  
 del averno... y del destino !  
 huye , asesino , asesino...  
 ¡ Abrid ! abrid , es mi esposo...  
 es él... ¡ y el pueblo no acude  
 hasta las doce !...

*Marques.* Aun no son.

( *El Carcelero abre la reja.* )

*Elvira.* ¡ Ah ! ¡ Maldicion ! ¡ maldicion !  
 ¡ Y no hay nadie que me ayude !  
 Tu Elvira , tu Elvira soy :  
 ¡ no ves mi horrible tormento !  
 ¡ Aguarda , aguarda un momento ,  
 que á morir contigo voy !

( *Se va por el foro.* )

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS DE ALMENARA.

¡ Loca está !... ¡ Llegará tarde !...  
 Ya al pié del cadalso llega...  
 Lanuza... ¿ por qué se entrega  
 mi alma al estupor cobarde ?

( *Mirando por la reja y agitado por diversas sensaciones.* )

¿No está allí mi triunfo? Sí.  
 ¿No estan mis celos? Tambien.  
 Se apresta el verdugo... ¡bien!  
 Cuánto tardan... ¡ay de mí!  
 Llega Elvira... ¡suerte impía!  
 Alza el hacha con presteza...  
 ¡Oh! ¡al rodar esa cabeza...  
 Creí ver rodar la mía!...  
 (Suenan el reloj de torre. En seguida se oye la campana de rebato. Murmullos crecientes.)

Voces. Las doce... ¡rumor horrible!  
 ¡Muera!...  
 Marques. El pueblo se avalanza.  
 ¡Oh! ¡Ya está muerto!...  
 Voces. ¡Venganza!  
 Marques. ¡Cielos!... Huir no es posible.  
 Y vienen... ¿qué es lo que oí?...  
 Voces. ¡Venganza!  
 Marques. ¡Oh fatalidad!

### ESCENA ÚLTIMA.

EL MARQUÉS DE ALMENARA. ELVIRA. GIL DE MESA. PUEBLO, ETC., ETC.

(Por el foro Elvira, con la espada de Lanuza en la mano, seguida del pueblo y gritando.—El Marqués quiere huir, y Gil de Mesa, que entra por la puerta de la derecha, le dá de puñaladas.)

Elvira. ¡Aragon y Libertad!  
 Gil. ¡Marqués, por él y por mí!  
 (El Marqués muere.)

Cuadro.

FIN DEL DRAMA.